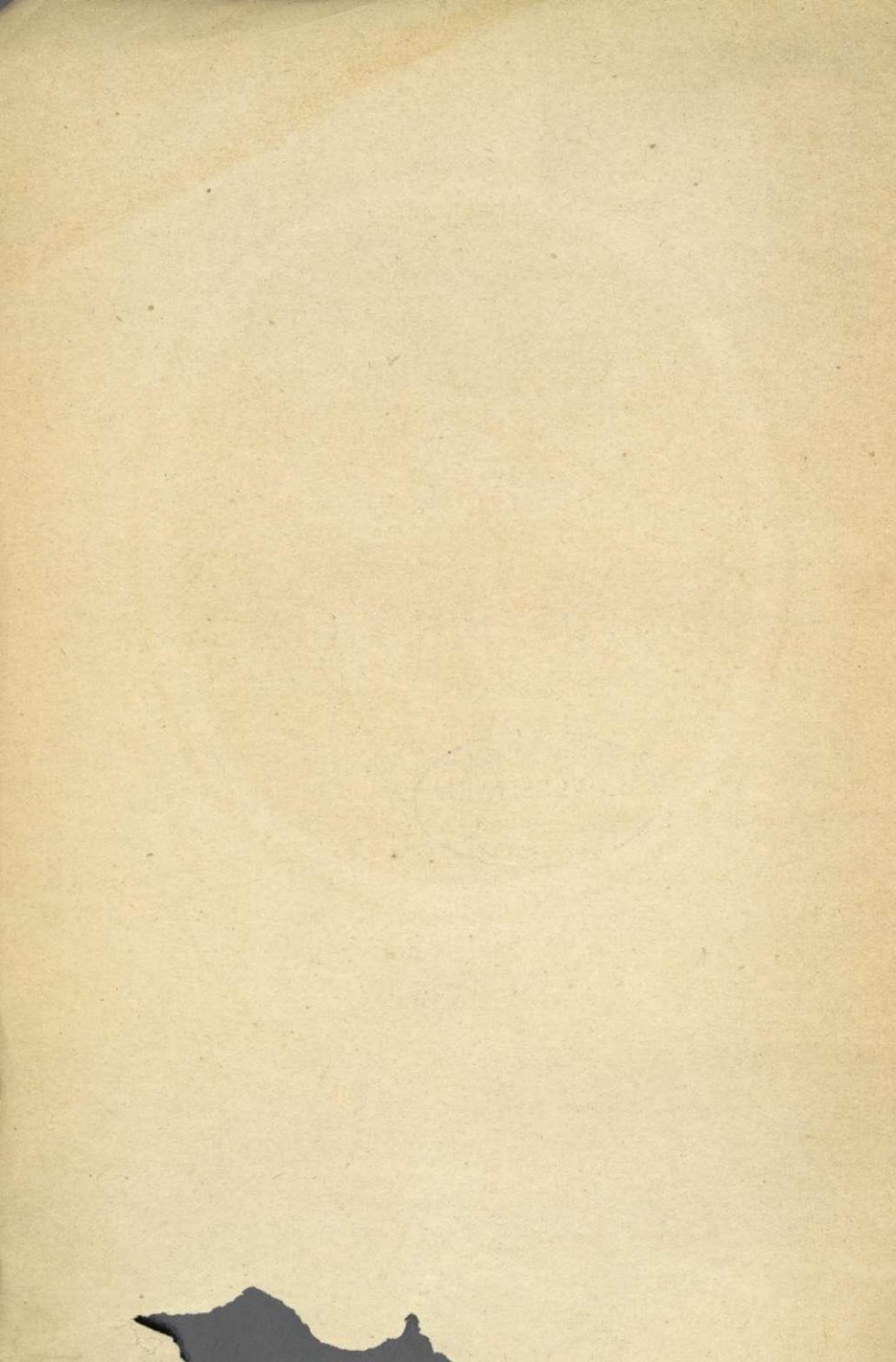


ENSAYOS POÉTICOS.

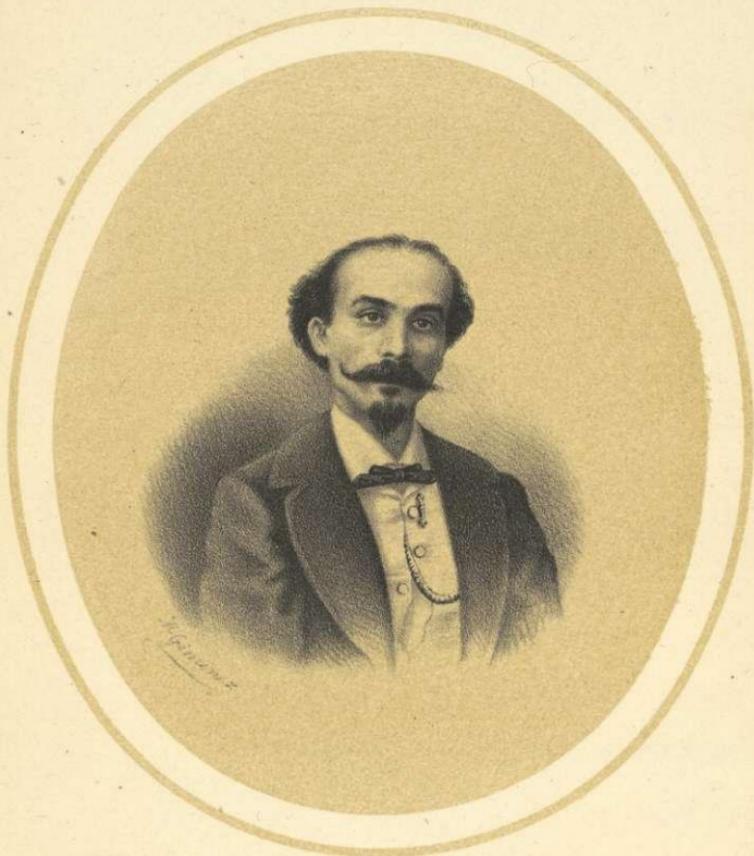




Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.





1.^o de Faustino Muñoz, Málaga.

El Milio de la Verdad

R. 25607

EMILIO DE LA CERDA

ENSAYOS POETICOS

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN



MALAGA

IMP. DE CASILARI, A CARGO DE CARRION

COMEDIAS II

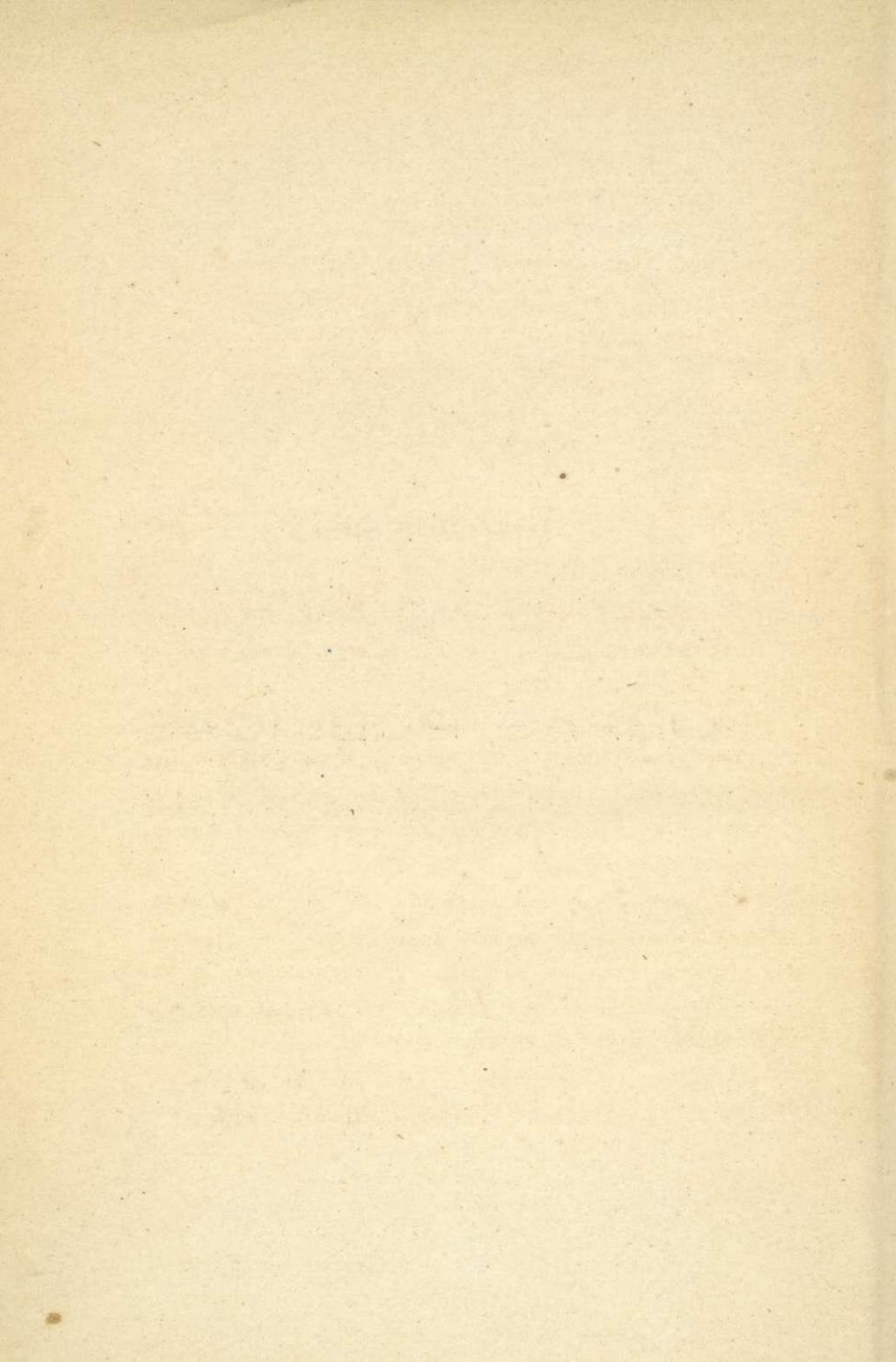
1868



AL CUERPO

DE

OBRAS PUBLICAS.



PRÓLOGO.

Facilmente hubiera podido Emilio de la Cerda encabezar sus ENSAYOS POÉTICOS con un buen prólogo, escrito por alguna de nuestras reputaciones literarias; la obra y el autor bien lo merecian; mas el jóven poeta, siempre anheloso de rendir noble culto á la amistad, ha preferido que uno de sus antiguos amigos de la infancia sea quien se encargue de llenar las primeras páginas de su libro.

Ninguno mas desautorizado que yo, siendo tan escasos mis merecimientos y tan oscuro mi nombre literario, para dar prestigio á la bella obra de La Cerda; pero al mismo tiempo, ninguno con mas derechos—por la sinceridad de mi cariño,—para ser el primero en felicitarle, y para señalar al público las delicadas bellezas que encierran sus poesías.

VIII

Juntos hemos dado los primeros pasos en una difícil carrera, donde hay muchas espinas que lastimen, y muy pocas flores que recojer; juntos publicamos nuestros primeros trabajos literarios; juntos, é inspirados por un mismo sentimiento, hemos cantado en muchas ocasiones al Trabajo, á la Pobreza, á los Mártires del Pueblo.

Nadie conoce mejor que yo la constante laboriosidad con que La Cerda se ha dedicado al arreglo de este libro, que con vivo interés he seguido paso á paso, y los obstáculos de toda especie con que ha luchado para conseguir su publicacion.

Si me detuviese á comentar todos los pensamientos delicados que hay en este volúmen, y los arranques de elevada inspiracion que abundan en la mayor parte de sus cantos, es seguro que llenaria algunas pájinas mas de las que me he propuesto. Tal vez exajere; tal vez habrá algo de pasion en mi juicio,—pasion disculpable, como hija de la mas afectuosa amistad,—pero á mis ojos el libro de La Cerda es un verdadero ramillete, donde se encuentran reunidas las flores mas bellas y variadas.

Terminando una de sus odas, llena de vigor y valentía, esclama:

¡De rodillas! los pueblos que vencidos
Soportan con paciencia,

IX

Sin un grito elevar de independencia
Los infinitos males
De extranjeros autócratas temidos.
De rodillas, naciones, de rodillas,
Ya que os faltó arrogancia
Para heróicas morir, si nó potentes,
Y ocultad en el polvo vuestras frentes
Al glorioso recuerdo de Numancia.

Y luego en el *Amor Maternal* escribe estas quintillas:

Una Madre!... qué vacío
Siente el alma dolorida
Que ha visto helarse, Dios mio,
Aquel ser, que era el rocío
De las flores de la vida!

Una Madre es el crisol
Donde se acendra el cariño;
Es el purísimo sol
Que colora de arrebol
Nuestra existencia de niño.

Bellísimo es este contraste del entusiasmo con que el poeta se enardece en sus arranques patrióticos, y la melancólica ternura con que suspira, hiriendo dulcemente las mas delicadas fibras del corazón.

Pero no es este el único ni el mas dichoso.

En *El Esclavo Negro*, refriéndose á los miserables que trafican con nuestros hermanos, esclama, ardiendo en indignacion generosa:

Pero en vano será, negro, que clames
 Por que te vuelvan libertad y calma;
 Todo en vano será, que esos infames
 No tienen corazon, no tienen alma.

Mas adelante, pasando en otra linda poesía de aquella enérgica fiereza á la mas sentida entonacion, escribe á su muger:

¿Quieres que de gloria en pos
 Vibre mi acento gigante,
 Y que inspirado levante
 Mi pensamiento hasta Dios?

Para mitigar tu anhelo
 Dale á mi vista nublada
 Un rayo de esa mirada
 Con que contemplas el cielo.

Para formar una idea acabada de la variedad de tonos que brotan de la lira del poeta, oidle en su canto á *La Caridad*, donde, escitado por la democrática y noble aspiracion de fundir á los pobres

y á los ricos en un sublime grupo de hermanos, prurumpe en este fervoroso apóstrofe:

La época ha llegado
 De la fraternidad entre los hombres.
 Poderosos, secad la húmeda frente
 Del que con su trabajo os dá riqueza
 Y poder y esplendor; del desvalido
 Haced menos amarga la pobreza.
 Pobres, humildes sed: tal es mi anhelo.
 Amaos, pues, los unos á los otros;
 Amad la CARIDAD, hija del cielo.

La poesía *España en el segundo tercio del siglo XIX*, es otra de las mas notables que hay en la coleccion. Es una magnífica oda, que canta admirablemente las pasadas glorias y las presentes desgracias de nuestro desventurado país, describiéndolas con felicísimos rasgos y con poderoso y vivo colorido.

El canto *Al Sol*, cuya honrosa dedicatoria he agradecido mucho á mi buen amigo, es modelo de entonacion sentida y levantada, abundando en apasionados y poéticos arranques. Oid como termina:

No puede ser mi sueño una mentira.
 Yo he de ver destruirse los linderos
 De todas las naciones,

Que en espontáneo, universal abrazo
 Se confundan en una,
 Ligándolas el lazo
 Que reúne á los libres corazones.

.....

Si he de ver este sueño realizarse
 A costa de mi vida;
 Si víctima he de ser de mi deseo,
 Feliz si puedo verte
 Al doblar la cabeza ante la muerte,
 Dorando el cielo de la pátria mia;
 Y haciendo á tí llegar mi acento rudo,
 Esclamar en mi última agonía:
Sol de la libertad, ¡Yo te saludo!

Tambien merece citarse la intencionada composicion *¡Gibraltar!...* donde el poeta espresa admirablemente la indignacion que sienten todos los buenos españoles al ver levantarse la bandera inglesa en aquel punto negro, flotando á impulso del mismo aire que agita enfrente el pabellon de España. Este canto es una enérgica protesta, donde se recuerda la mas vergonzosa de todas las traiciones. Es notable la bravura de estos versos:

¡Ay del dia en que España se aperciba
 A entrar de nuevo en colosal pelea!

XIII

¡Ay del día, en que el orbe absorto mire
La triste esclava convertirse en reina!...

Voy á concluir, haciendo mencion de la bellísima poesía que cierra el libro: es indudablemente la mas dulce de todas. Escuchad al jóven padre con que ternura dice:

Hoy mi grata existencia poetiza
Un ser que constituye mi fortuna,
Y en calma nuestra vida se desliza
A la templada sombra de una cuna.

Allí paso mis horas de consuelo,
Siempre alejado á la traicion y al dolo;
Allí he formado de la tierra un cielo,
Allí está mi ilusion; allí tan solo.

En estos ENSAYOS hay poesías para todos los gustos: algunas con pensamientos puramente poéticos y delicados; otras, históricas y sociales, mas en armonía con el espíritu de la época, y en cuyo fondo se encuentra muy provechosa enseñanza.

Los cantos de Emilio de la Cerda,—aunque son esencialmente populares,—lo mismo merecen ser acogidos en el humilde hogar del obrero, que en el palacio del potentado.

Hace muchos años que en Málaga no se habia

XIV

publicado un tomo de poesías como el que hoy ha conseguido dar á luz mi amigo La Cerda.

Inspirado este libro en las ideas de la moderna civilización, en él se refleja el pensamiento del hombre nuevo; constituyendo un brillante alarde de las fecundas conquistas de nuestro siglo sobre los errores del oscuro pasado, y de las altas aspiraciones é inquebrantable fé con que la generación presente camina resuelta por la difícil senda del progreso.

Antonio Luis Carrion.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

INTRODUCCION.

LO QUE DICEN MIS VERSOS.

Espíritu invisible que mecido
Por las azules ráfagas del viento
El mundo miras á tus pies rendido
Adorando el poder del pensamiento;
Génio creador que derramó en mi oído
Las magníficas notas de su acento,
¡Salve, oh Musa! Por tí solo mi lira
Puede vibrar, y en tu saber se inspira.

Tú que del cielo robas los colores
Para esmaltar tus transparentes alas;
Tú que el perfume tomas de las flores
Y en impalpables átomos lo exhalas;
Tú á quien el sol le presta sus fulgores;
Tú á quien Natura regaló sus galas,
Dáme olores, perfumes y destellos
Para mis versos adornar con ellos.

Yo de mi patria cantaré la gloria,
Que en los pasados siglos recogiera
Y que en el libro de la humana historia
Encabeza la página primera.
Yo llevaré del pueblo á la memoria
Grandes lecciones que imitar debiera;
Y feliz yo, si con mi rudo acento,
Puedo trocar en fé su desaliento.

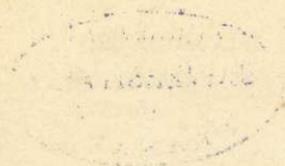
Que sobre sus laureles adormido,
Deja que en torno crezca la arrogancia
De los que tantas veces ha vencido
Cuando aun se hallaba en su primera infancia...
Y hoy inerme, cansado, descreído,
Envuelto en la abyeccion y la ignorancia,
Permitirá tal vez que estraña gente
le arranque los laureles de su frente.

Yo cantaré el amor y sus dulzuras,
Quiméricas y tristes ilusiones
Que flotan en un mar de desventuras,
Sobre el viento fatal de las pasiones;
Nubes de rosa, transparentes, puras,
Que al soplo de los rudos aquilones,
Se amontonan, confunden y ennegrecen
Y en un cielo de dudas desaparecen.

El brillo del poder, la pompa vana
No ofuscan mi soberbio pensamiento,

Que no habrá para mí *ni hoy ni mañana*
Mas poder, ni mas gloria que el TALENTO.
Cantaré su grandeza soberana
Con libres sonos y entusiasta acento,
Apagando atrevido en los espacios,
El eco adulador de los palacios.

El libro que empezara siendo niño
Compendio de dolor y de alegría,
Tan lleno de abandono y desaliño,
Remedo es fiel de la existencia mia.
Desaliento, entusiasmo, ódio, cariño,
Respira por doquier mi poesia.
La página final podrá enseñaros
Donde están mis afectos hoy mas caros.



NUMANCIA.

Envueltos por el polvo de los siglos,
Yacen los restos de Numancia altiva,
La soberbia ciudad que despreciando
Las triunfadoras águilas romanas,
Prefirió ser deshecha á ser cautiva.
Y legando á la historia
De heroismo una página brillante,
Ha enseñado á los pueblos,
Que el débil, cuando lucha contra el fuerte,
Si no sabe el laurel de la victoria
A su frente ceñir, halla en la muerte
El lauro inmarcesible de la gloria.

Siempre Numancia vive
En su lecho de escombros y de ruinas;
Y aun la mente concibe
A la soberbia poblacion ibera
Levantándose airada,
Nuevo reto lanzando
Al formidable imperio,



Que la mitad del mundo dominando
Besó á su vez el polvo de la nada.
Aun se cree percibir de las legiones
El grito de impotencia,
Y el choque formidable del acero,
Cuando audaz acomete
Al bárbaro opresor el pueblo ibero.
Y en los montes vecinos
El rudo golpear del ariete
Sobre los muros, que al caer deshechos
Otros muros presentan
Formados con los pechos
De los bravos soldados numantinos.
Y luego, el triste, funeral silencio
De la ciudad al parecer tranquila;
Y es, que el hambre se ceba
En aquel pueblo fuerte
A los rigores de su infausta suerte,
Le diezma y aniquila,
Y al extremo le lleva
¡Rasgo inmortal de un pueblo valeroso!
De erigirse á sí mismo por verdugo,
Antes de soportar el torpe yugo,
De aquel tirano, vencedor odioso.
Rompiendo del amor los puros lazos
En aras de la pátria,
Siendo la muerte su esperanza sola,
El padre arranca á los maternos brazos
El tierno infante y con furor le inmola.
Forma de sus riquezas alta pira,

Sopla la roja tea,
 Sube al cielo la llama,
 Se arroja al fuego, y espirante esclama:
 «Escipion, entrarás con tus legiones
 Sobre alfombras de ruinas y carbones,
 Sin encontrar un pecho levantado
 En donde herir, cuando tu espada vibres.
 A la muerte condenas
 A un pueblo que detesta las cadenas;
 Pues bien, esclavo á tu ambicion atado,
 Morimos, sí, pero morimos libres.»

¡De rodillas! los pueblos que lucharon
 Por conquistar sus libertades santas,
 Y que luego doblaron
 Su laureada frente ante las plantas
 De tiranos ingratos, desleales.
 ¡De rodillas! los pueblos que vencidos
 Soportan con paciencia,
 Sin un grito elevar de independencia,
 Los infinitos males
 De estrangeros autócratas temidos.
 ¡De rodillas, naciones, de rodillas,
 Ya que os faltó arrogancia
 Para heróicas morir, si nó potentes,
 Y ocultad en el polvo vuestras frentes
 Al glorioso recuerdo de Numancia.

MUGER DE HIELO.

Se agotó mi paciencia. Te abandono.
Y tal desprecio al fin me has inspirado,
Que á mis ojos creyérame humillado,
Si aun pudiera guardarte algun encono.

Creiste que te amaba! Te perdono
La pobre idea que de mí has formado,
Pensando, *reina mia*, verme atado
Con férreos lazos á tu excelso trono.

¡Alma de nieve que rendir esclava
Mi voluntad, creyó con su desvío!
¡Cuánto tu necio orgullo te engañaba!

Tu corazon al corazon da frio.....
Yo necesito un corazon de lava,
Un corazon que se parezca al mio.

AMOR MATERNAL.

Un puerto tiene la vida,
Lago trasparente, en calma,
Donde halla siempre acogida
La existencia combatida
Por las tormentas del alma.

Y en él, misteriosa brilla
Una luz, como encendido
Fanal, que en santa capilla
Muestra un refugio en la orilla
Al náufrago desvalido.

Allí termina el dolor,
Y el alma puede sentir
Ese verdadero amor,
Tan puro como una flor
Que el caliz comienza á abrir.

Que aunque muera la ilusión,
Y al pecho el dolor taladre,
Aun reserva el corazón
Un misterioso rincón
Para el amor de una madre.

Una madre!... qué vacío
Siente el alma dolorida
Que ha visto helarse, Dios mío,
Aquel ser, que era el rocío
De las flores de su vida!

Una madre, es el crisol
Donde se acendra el cariño;
Es el purísimo sol
Que colora de arrebol
Nuestra existencia de niño.

Es el ángel tutelar
De cuyos lábios risueños,
Hemos solido escuchar
El dulcísimo cantar
Que arrullaba nuestros sueños.

Es aquella mano santa
Que en la loca juventud,
Guiando va nuestra planta
Hacia el templo do levanta
Su aureo trono la Virtud.

En la nuestra penetrando
Aquella mirada ardiente,
Parece vá sondeando
Los secretos de la mente
Que nos están torturando.

Allí se vé reflejar
Nuestra paz ó nuestro anhelo,
Como vemos retratar
Sobre las olas del mar
Los tornasoles del cielo.

Son suyos nuestros dolores,
Suyas nuestras alegrías,
Ama con nuestros amores,
Odia con nuestros rencores,
Sufre nuestras agonias.

Mas ¡ay! que en nuestra locura,
Somos ingratos á veces,
Que pagamos su ternura
Dándole á beber, las heces
Del caliz de la amargura.

Sí, pobres madres! no ignoran
Que su destino es sufrir.....
Pobres ángeles que lloran
Tal vez sin hacerse oír
De los ingratos que adoran.

Que llegan á posponer
Su amor á otro extraño..... mas
¿Puede esto una madre hacer?
Si un hijo es ser de su ser
¿Cómo olvidarle? jamás.

Que ha de verse abandonada
Por un hijo, y en su abono
Siempre encuentra enamorada
La causa justificada
De su bárbaro abandono.

Bien comprende el corazon
Esta verdad, aunque alarde
Haga de su impía accion;
Bien sabe que nunca es tarde
Para obtener el perdon.

Y si un día, el sufrimiento
Llega el alma á lacerar,
Y triste, falto de aliento
Vuelve el hijo el pensamiento
Hacia su ángel tutelar,

Vé que una madre en la vida
Es puerto de dulce calma,
Donde halla siempre acogida
La existencia combatida
Por las tormentas del alma.

Madre, es el nombre primero
Que el tierno infante formula;
Él es también el postrero
Que como un ¡ay! lastimero
El moribundo articula.

Feliz quien al desatar
De la vida el duro lazo,
Puede á una madre abrazar,
Y el último aliento dar
En su maternal regazo.

LA VICTORIA DEL CALLAO.

Á LOS MARINOS ESPAÑOLES EN EL PACÍFICO.

Los que bajo dorados artesones
De régio alcázar y en mullidos lechos,
Con el alma preñada de ambiciones
Y el miedo oculto en los cobardes pechos,
Soñais vuestra una gloria
Que el mundo entero llena
Y en letras de oro grabará la historia.
Los que en eterna lucha de partidos
Los girones sangrientos
De esta nacion os disputais hambrientos
En impúdica orgía,
Y una piedra tras otra arrebatando
Vais el fuerte cimiento derribando
Donde asienta su honor la pátria mia.

Llevad entrambas manos á los ojos,
Y al desgarrar el velo que los cubre,

El claro sol que en Occidente dora
 El triunfo que soñásteis en mal hora,
 Os hará ver entre sus rayos rojos
 El nombre de los héroes que vencieron
 Y el de aquellos que á Dios el alma dieron,
 Alma nacida á la ambicion estraña,
 Y cuyo ardiente y postrimero grito
 Hoy estremece el corazon de España.

Españoles, alzad la altiva frente,
 Y trémulas de gozo vuestras manos
 Un aplauso enviad á los hermanos
 Que vindican la pátria en Occidente.
 Y el laurel que frondoso ha renacido
 Empapado en la sangre generosa
 Que á torrentes brotara en la pelea,
 Por vosotros ceñido,
 Solo á la sien de los marinos sea.

Héroes de Trafalgar y de Lepanto,
 Abrid vuestras mansiones mortuorias,
 Y juntad á mi canto
 El canto embriagador de vuestras glorias.

Del leon español la corva garra
 De medio siglo levantó la losa,
 Dejando descubierta la ancha fosa
 Do, en medio de laureles seculares,
 El pendon reposaba,
 Que altivo en otro tiempo tremolaba
 Como rey absoluto de los mares.

Y el roto airon de la española enseña
 De su olvidada tumba sacó ufano,
 Y mas bella que antes
 Y alarde siempre haciendo de decoro,
 Tremoló en el Pacífico Oceano
 Ostentando sus ricos cambiantes
 Heridos por el sol, de grana y oro.

Allí España otra vez. Hace tres siglos
 Que de los Andes las sombrías gargantas
 Y espumosos torrentes,
 Con resonante paso conmovieron
 Las atrevidas plantas
 De Francisco Pizarro y sus valientes.
 Y el trono de los Incas destrozado
 Al golpe rudo del hispano acero,
 Cayó por fin del pedestal dorado
 A los pies del audaz aventurero.
 Ay! desde entonces..... enmudece oh lengua!
 No recuerdes acciones
 Que solo son para la pátria mengua.
 Harta espiacion sufrió viendo á sus hijos
 Que hasta el nombre de madre la negaron,
 Y en el trance mas duro,
 Cuando pobre y herida agonizaba
 Haciéndola traicion la abandonaron.

Mas hoy, pueblo de ingratos y traidores,
 El dia amaneció del cruel castigo
 Que os llevaron las águilas latinas.
 El sol que derramaba sus fulgores

Sobre vuestra ciudad ayer tan fuerte,
 Alumbrará mañana
 Solo un monton de calcinadas ruinas
 Donde verán vuestros nublados ojos
 Como en torcido vuelo,
 Las aves compañeras de la Muerte,
 Caen desde el alto cielo
 Para hacer un festin con sus despojos.

¡Creísteis defender vuestros hogares!
 ¿No visteis nuestras naves vengadoras
 Cual paseaban sus tajantes proras
 Llenas de fé por vuestros turbios mares?
 ¿Por qué el casco guerrero
 Ciñó vuestra cabeza, que hoy se encorva
 Bajo el yugo terrible de la suerte,
 Si el peso de las armas os estorba
 Para poder huir ante la muerte?
 ¡Sabeis con qué enemigos
 Debíais combatir!... ¡necios! la saña
 La razon os quitó, y alucinados
 No visteis que mil héroes por soldados
 Para venceros os mandó la España.

Creísteis que bisoños marineros
 Y jefes sin hazañas memorables
 Que ostentar á la faz de las naciones,
 Acaso temblarian
 Al escuchar los ecos formidables
 Que alzaran al rugir vuestros cañones.
 Llorad vuestra ilusion desvanecida

Y vuestro pecho con furor estalle,
Al ver que os arrancaron con la vida
Esa triste esperanza maldecida,
Y con vergüenza vuestra lengua calle.

Y vosotros, intrépidos marinos
Que el bautismo de sangre recibísteis;
Vosotros, nobles héroes, que unísteis
Al honor español vuestros destinos,
Si de los mares tras la inmensa valla,
Solo en vuestro ardimiento confiando,
Al zumbiar la mortífera metralla
Invocábais el nombre venerando
De la pátria querida,
Sabed, que vuestra pátria agradecida,
Siempre de gloria avara
Y orgullosa al premiar á los valientes,
Triunfal corona de laurel prepara
Con que adornar vuestras tostadas frentes.
Y para aquellos que en estraña orilla
Tuvieron muerte honrosa,
Y envueltos yacen en los anchos pliegues
Del movable Oceano,
Lágrimas hay que escaldan la mejilla,
Desde la fresca y pura de la hermosa
Hasta la arada y seca del anciano.

Esposa sin esposo, hijos sin padre,
Sea consuelo á vuestra infausta suerte,
Que si el sosten os arrancó la muerte
La noble pátria os servirá de madre.

Emulos de Churruca y de Gravina,
Marinos españoles, si la suerte
Aun os arrastra allí, nuestra esperanza
Con vosotros llevais. Ecos de muerte
Al enemigo vuestra voz envíe;
Blandid sañudos la española lanza,
Y sea el grito que entusiasta os guíe:
Viva España! á la lid! guerra y venganza!

A MI MUGER:

Respuesta á la peticion de una poesia
para su album.

¿Pides á mi mente inquieta
De inspiracion un momento?
Ven, refresca con tu aliento
La ardiente sien del poeta.

¿Quieres que de gloria en pos
Vibre mi acento gigante,
Y que inspirado levante
Mi pensamiento hasta Dios?

Para mitigar tu anhelo,
Dale á mi vista nublada
Un rayo de esa mirada
Con que contemplas el cielo.

¿Quieres que á la creacion
Cante, y el aura, las flores,
La tierra, el mar, los amores,
Te celebre en mi cancion?

Ah! deja que solamente
Pueda mirarte el poeta,
Que en tí ve la mas completa
Obra del Omnipotente.

¡Qué brisa mas perfumada
Que tu aliento virginal,
Ni que flor mas ideal
Que tu alma enamorada!

¡Qué horizonte mas risueño
Puede ofrecerme la tierra,
Que el horizonte que encierra
El porvenir con que sueño!

¡Cuándo las ondas tranquilas
De un mar de diáfano tul
Podrán tener el azul
De tus brillantes pupilas!

¿Quieres de amor escuchar
Una sentida cancion?
Préstame tu corazon
Para saberlo cantar.

¿Por qué te burlas así
Y mi inspiracion me pides,
Si mi alma, donde resides,
debe pedírtela... dí!

Cuando de mi mente inquieta
Brote un tierno pensamiento,
Mi acento será tu acento,
Y tú... el alma del poeta.

REDENCION POR AMOR.

Negro crespon encapotaba el cielo
Surcado por la vívida centella.
Tendió la mano Dios; rasgose el velo,
Y en campos de zafir, brilló una estrella.
Así entre dudas y mortal recelo,
Envuelto tuve el corazon; mas *Ella*
Despojando mi espíritu del lodo,
Me enseñó á no dudar..... Hoy creo en todo.



EL ESCLAVO NEGRO.

Hay un pais á orillas del Atlante
Region sembrada de infecunda arena,
Que habita un pueblo bárbaro y errante
Destinado á vivir en la cadena.

Un pueblo, que el Destino ha señalado
Con marca eterna de infamante luto,
Y que el blanco, soberbio há colocado
Entre al abyecta condicion del bruto.

Allí tostado por un sol ardiente,
Vive el negro feliz, porque respira
Auras de libertad, é independiente
Sus deudos y su hogar en torno mira.

En la costa, en el llano, entre las brumas
De la sierra, construye su cabaña;
Ropas le dan las aves con sus plumas,
Agua el cielo, sus reses la montaña.

Así tranquilo en su ignorancia vive,
Y el mar, el llano y el riscoso monte,
Constituyen su mundo, y no concibe
Un mundo mas allá del horizonte.

La ambicion desconoce, horrible guerra
A que el blanco sin treguas se abandona;
Libre recorre la anchurosa tierra.
Ser libre, vale mas que una corona.

Pero llega por fin tremendo dia,
De un sol de libertad postrer destello,
En que sucumbe á la cadena impía
Con que una mano atarazó su cuello.

Que el blanco, descreido, no comprende
Como puede aquel negro ser su hermano;
Una bestia le cree, y hácia él estiende
El férreo yugo del cruel tirano.

Tirano que en el fondo de su alma
El gérmen de ambicion llevando oculto,
Se juzgó dueño de alterar la calma
De aquel negro infeliz, salvage inculto.

Como manadas de sangrientas hienas
Que en torno saltan de la res perdida,
Y la destrozan, y de gozo llenas
La arrastran á su tétrica guarida,

Así burlando los humanos fueros,
Asalta la pacífica region,
Turba feroz de innobles bandoleros,
De nuestra culta sociedad baldon.

Y acometen al negro temeroso,
Y le arrastran, con cínica impiedad,
Al fondo de su barco misterioso
Ocaso de su sol de libertad.

Como fardos de viles mercancías
Allí otros seres de su raza ve,

Llorando sus pasadas alegrías,
La cuerda al cuello y la cadena al pié.

Y aun no sabe el destino que le espera,
Y un sueño le parece cuanto mira,
Pregunta á sus verdugos, desespera,
Arde su frente y con furor delira.....

Pero en vano será, negro que clames
Por que te vuelvan libertad y calma;
Todo en vano será, que esos infames,
No tienen corazon, no tienen alma.

Y de un amo serás toda la vida
Esclavo inofensivo y obediente,
Y regarás su tierra maldecida,
Con el sudor de tu morena frente.

Y ni al cielo podrás alzar los ojos
Por que ese sol que tus pupilas quema,
Fué el que marcara con sus rayos rojos
En tu negro semblante un anatema.

Y en vez de contemplar embebecido
El cielo donde brilla y bendecirle,
Arrancando del alma un alarido
Solo le mirarás para escupirle.

Y al recrugar del látigo inhumano
Verás caer tu sangre gota á gota,
Y aun tendrás que lamer la airada mano
Del bárbaro verdugo que te azota.

Y en sangre de tus venas empapada
Trabajarás del déspota la tierra,
Y llegarás al fin de tu jornada
Con Dios y con el hombre siempre en guerra.

¿Dónde está Dios, preguntarás al cabo,
 Consuelo del que sufre y del que llora?
 ¿Dónde está Dios, que al miserable esclavo
 No le tiende su mano protectora?

Y Dios, cuya justicia es infinita,
 Te hará ver por consuelo á tu amargura,
 Con lágrimas de déspotas, escrita
 Una sentencia de la edad futura.

Que no eres solo el que oprimido gime;
 Pueblos esclavos hay, mil pueblos bravos.
 Si con sangre al esclavo se redime,
 Triste día en que venzan los esclavos!!.....

No desmayeis, los que pasais la vida
 En duelo eterno, y en amargas penas,
 Y al brillar esa aurora bendecida,
 Romped como valientes las cadenas.

Alzad erguida la serena frente
 Sin nunca desmayar, y cien hermanos
 Hallareis en el Viejo Continente
 Que estrechar quieran vuestras negras manos.

Y en tanto que apurais la amarga copa
 De vuestra esclavitud..... ¡negros, pensad
 Que tambien tiene esclavos nuestra Europa,
 Que ansían redencion y libertad!

LA CARIDAD.

Amaos los unos á los otros.

Silvestre y solitario,
Sumido en el silencio mas profundo
Y envuelto en un sudario
De nieblas, triste, vagaroso y frio,
Rodaba nuestro mundo
Por la region inmensa del vacío.
Si el agua murmuraba entre las flores,
Perdíase en el aire su murmullo;
Si en la copa del álamo
Triste cancion de amores
Entonaba la tórtola, su arrullo
Perdido tambien iba; de Natura
Los prodigiosos dones
Ningun humano espíritu admiraba,
Conocida tan solo su hermosura
De Aquel que en su gran obra se extasiaba.
Feliz mañana! celestial aurora

La que alumbró la aparición del hombre,
 Dulce esposo esperado hora tras hora
 Por una virginal naturaleza
 Que el velo del misterio rodeaba
 Como el blanco cendal de la pureza.

Tendió el hombre al espacio su mirada,
 Y tras la azul y trasparente cumbre
 Del alto firmamento,
 A Dios adivinó; su pensamiento
 Vivo destello de celeste lumbre
 Comprendió su mision sobre la tierra:
 Era ser de aquel Dios claro reflejo
 Que iluminase cuanto el mundo encierra.

Mas ay! que al lado de esa luz tan pura
 De do brotan las grandes concepciones,
 Otro fuego sus ráfagas fulgura:
 El fuego abrasador de las pasiones.

El primero en su raza,
 Adam, faltó al divino mandamiento;
 Y el infeliz precito
 Abandonado á su precaria suerte,
 En el dolor, la enfermedad, la muerte,
 Halló la espiacion de su delito.

Llevando siempre impreso
 El estigma fatal, aun lo heredaron
 Al recibirlo con el primer beso
 Los hijos que del hombre resultaron.

Rienda suelta dejando á sus pasiones
 Esta raza maldita,
 Nació la envidia, la soberbia, el crimen,

Y hoy la historia del hombre se ve escrita
Con la sangre de mil generaciones.

Encabeza el horrible fratricidio
La página segunda de la vida.
Defiende luego el hombre su fortuna
Sembrando de cadáveres la tierra.
Los hombres divididos
Por un odio profundo,
Se amagan, luchan, brotan los partidos,
Y los salvages gritos de la guerra
Estremecen los ámbitos del mundo.

El vencedor se ciñe de laureles
Con las manos aun de sangre llenas,
Y en tanto, de los míseros vencidos
Ahoga los gemidos
El bárbaro rumor de las cadenas.

El hombre para el hombre no existía;
Sufriendo el débil, subyugando el fuerte,
Así cada mortal se revolvía
En la órbita estrecha de su suerte.

Cuadro nefando, tenebroso, horrible
Como la inmensa boca del abismo
De donde se destaca
La figura siniestra,
Repugnante y fatal del egoísmo.

¿Pero qué nueva aurora
Rasga de la tiniebla el denso velo?
¿Qué voz encantadora
Augurando una era de venturas
Se oye anunciando desde el alto cielo

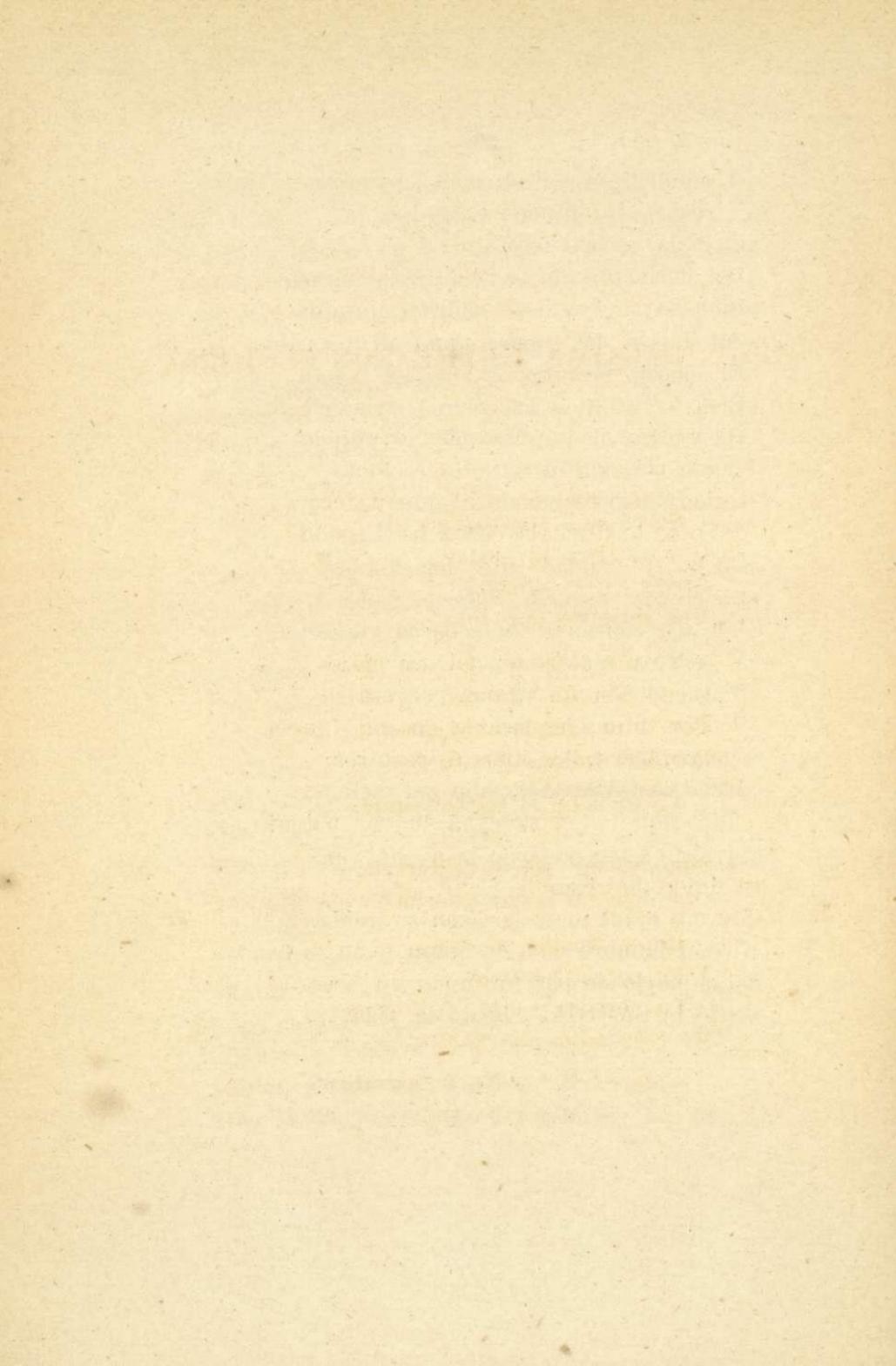
«Paz á los hombres, gloria en las alturas!»

Allá en las escondidas soledades
 Donde crecen los cedros gigantescos,
 Donde brota la espléndida palmera
 Mecida á los purísimos halagos
 De una brisa fugaz de primavera,
 Donde existen dorados horizontes,
 Donde se miran en tranquilos lagos
 Verdes campiñas y risueños montes,
 En un rincon, en fin, de Galilea,
 Un hombre, cuya humilde vestidura
 Revela la pobreza de su estado,
 Como su augusta angelical figura
 Su caracter sagrado,
 En medio de una plebe sorprendida
 Que como á un nuevo redentor le aclama,
 Con apacible voz y conmovida
 Esta doctrina celestial proclama:

«Hermanos todos sois: bendito sea
 »Quien al pobre en su lecho visitando
 »Tiende una mano amiga.
 »El que con él comparte su sustento;
 »El que una gota de agua bienhechora
 »Vierte en los secos labios del sediento.
 »El que, siendo del pobre fuerte escudo,
 »Rasga su rica túnica, y abriga
 »Las carnes del desnudo.
 »Quien dá hospitalidad al viajero,
 »Quien rompe las cadenas
 »Del triste y olvidado prisionero.

- »Y aquel, que con su mano generosa
 »Y respeto profundo,
 »Cava la oscura fosa
 »Del hermano que pasa de este mundo.
 »Bien haya el que el espíritu ilumina
 »Con la luz del saber, como el que sábio
 »El consejo procura.
 »Bien haya quien los yerros desvanece,
 »Bien haya el que consuela al aflijido,
 »Quien perdona el agravio recibido,
 »Quien sufre resignado al que padece.
 »Yo os lo digo: la época ha llegado
 »De la fraternidad entre los hombres.
 »Poderosos, secad la húmeda frente
 »Del que con su trabajo os dá riqueza
 »Y poder y esplendor; del desvalido
 »Haced menos amarga la pobreza.
 »Pobres, humildes sed: tal es mi anhelo.
 »Amaos, pues, los unos á los otros;
 »Amad la CARIDAD, hija del cielo.»

Dice aquel hombre, y á su voz potente
 Corre de la piedad por la ancha vena
 El fluido delicioso,
 Que en aquel justo corazon se anida.
 Miró el hombre á su hermano, y en su frente
 Estampando de paz profundo un beso,
 Brotó la CARIDAD, brotó la vida.



UNA LAGRIMA ENTRE DOS FLORES.

Sobre una tumba sencilla,
Que erigiera la piedad,
Crecía en la soledad
Una humilde florecilla.

Yo me acerqué, y... oh dolor!
Como déspota tirano,
Con dura, implacable mano,
Corté el tallo... ¡pobre flor!

Yo escuché el triste gemido
De su seno desgarrado,
Como el que dá el desterrado
Que deja su hogar querido.

Enternecióme su cuita,
Y su corola besando:
—Tu nombre?—dije; y llorando
Me respondió—Margarita.

—Margarita!... No te asombre
Si me ves ahora llorar;

Tú me has hecho recordar
De mi amor primero el nombre.

Yo la amaba con ternura
Siendo ella niña y yo niño,
Y aquel infantil cariño
Era toda mi ventura.

Desde aquellas alegrías
Muchos años han pasado;
Tu nombre me ha recordado
Tan dulces y hermosos días.

Oh! cuánto yo diera, cuánto
Por verla solo un instante!
¡Será hoy tan arrogante!...
La amaría tanto... tanto!...

—Yo te la puedo mostrar,
Que no está lejos de aquí.
—Tú la has conocido?—Sí;
Sus señas te voy á dar:

—Blanca.—Como el alba.—Bella...
—Como celestial figura.
—Su alma, cándida y pura...
—Como el rayo de una estrella.

—Y hace mucho que á tu amada
No ves?—Desde que partí
De su lado.—Ven aquí;
Aquí reposa encerrada.

—Muerta! Dios mio...—Yo era
Su compañera constante

Y hoy la mano de su amante
Le roba su compañera.

Cuantas veces amorosa
Cuando el claro sol me hería,
Mi amiga sombra tendía
Sobre su fúnebre losa.

Otras, cuando el manso viento
Mi corola acariciaba,
Yo su sepulcro besaba
Con amor y sentimiento.

¿Qué le queda por consuelo?
Hojas que el sol marchitando
El viento irá arrebatando
Y esparciendo por el suelo.

.....

Calló la flor, y marchita
Sus hojas la abandonaron,
Y sobre el marmol bordaron
El nombre de «Margarita.»

.....

Hoy al pié de aquella losa
Crece una flor amarilla,
Tan bella como sencilla,
Tan fiel como cariñosa.

Flor que á marchitar no alcanza
Jamás del sol la luz viva;
Es la flor de *Siempreviva*,
Es la flor de la esperanza.

Flor, que el alma mas mezquina
Por un impulso secreto,
Mira siempre con respeto
Como una planta divina.

Flor que corona al valor
De inmarcesible diadema;
Flor, en fin, que es el emblema
Del consuelo en el dolor.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN

JUVENTUD.

Bella es la juventud, bella es la vida,
Hermoso es el placer.
Vuela, mi alma, recorriendo el mundo
Hoy para tí un eden.
Bríndate el cielo con su luz radiante
Destellos de ilusion,
Y tantas te acarician, como en rayos
Se parte el vivo sol.
Juegan las auras murmurando amores
Que dejan al pasar,
Ecos, tal vez, de la muger querida
Que templa nuestro afan.
Oh! ¿por qué llega tan veloz la horrible
Fatal decrepitud?
¿Por qué ha de oscurecerse en nuestra mente
Esta brillante luz?
Jóven, yo siento reventar mi pecho
Do late un corazon
Ansioso ¡ay! de inmarcesibles glorias,
De dichas y de amor.

Busco aplausos do quier, do quier grandezas,
Coronas de laurel,
Y mi alma henchida de entusiasmo, corre
Donde brillar las ve.
Contemplo en la muger un ángel puro
De célico mirar
A cuyo lado en perspectiva miro
Una vida de paz.
Oh! no es posible que trocarse vea
Tal sueño seductor,
En una realidad triste y desnuda,
En un funesto error.
No: sería creer fuera mentira
Que el alma existe en mí;
Yo creo en el amor, creo en la gloria
Y en sus encantos mil.
No, no! Si la existencia fuera un sueño
De horrible despertar,
No fuera el hombre la perfecta obra
De un Dios todo bondad.
Bella es la juventud, bella es la vida,
Hermoso es el placer.
Vuela, mi alma, recorriendo el mundo
Hoy para tí un eden.

ESPAÑA

EN EL SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XIX.

(Dedicada á Roque Bárcia.)

Pátria querida, mi valiente España,
preciosa perla que en la mar se baña,
Reina que en otro tiempo dictó leyes,
Y á quien vieron absortas las naciones
Unir á su diadema los florones
De las rotas diademas de otros reyes.
Inmenso espacio donde el sol lucia
Su espléndida y tendida cabellera,
Y que al rodar por la anchurosa esfera
Daba á la pátria sempiterno dia,
¿Qué fué de tu grandeza soberana,
Asombro de tus miseras rivales?
¿Quién arrancó á tu frente
El soberbio turbante de sultana

Que ceñiste en las playas de Occidente?
 ¿Quién menguó tu fortuna,
 Quién de tu imperio limitó la zona
 Arrancándote al fin una por una
 Las preseas que ornaban tu corona?
 Ayer grande y sublime,
 ¿Qué resta ya de tí, patria querida?
 Solo un espectro sin calor, sin vida,
 Que entre el sepulcro de sus glorias gime.

Aun se ven desunidos

Por los anchos desiertos de los mares
 Pedazos de tus ricas posesiones,
 Cual si fueran los restos esparcidos
 De tu heróico pendon hecho girones.

Unica herencia que legara al cabo
 Aquel déspota, atento solamente
 A grabar de su pueblo en la alta frente
 La miserable marca del esclavo;
 Que el poder absoluto
 Que la pátria sembró de amargo luto
 Y de contínuos duelos,
 No supo, con estúpida impotencia,
 Los gritos reprimir de independencia
 Que enérgicos salian
 De un mundo que ganaron sus abuelos.

Muerto el tirano, y cuando ya se oian
 Alzarse en lontananza
 Los primeros albores
 De un sol de libertad y de esperanza,
 La clava del hispano

Se alzó tinta en la sangre de su hermano,
Y tras de horrenda, fratricida lucha,
Ya depuesto el encono
Y las víctimas dadas al olvido,
Vió el pueblo levantarse un nuevo trono
Sobre un lago de sangre construido.

Y en toda aquella era desastrosa,
Mientras la pátria tierra
Gemia bajo el peso de la guerra,
Funestas convulsiones populares,
Innobles luchas de odio y de ambiciones
Sin tregua la agitaban:
Ya al pié de los altares
Las turbas populares inmolaban
A inermes y cobardes religiosos,
Ya bajaba un poder, ya otro subia;
Y despues de sufrir la pátria mia
Tantos reveses y desgracias tantas,
Tuvo al fin que humillarse ante las plantas
De un gobierno de déspotas odiosos.

Tras muchos años de inaccion pasados
Al fin llegó la hora
De sacudir el yugo,
Y aun el pueblo triunfó de su verdugo.

Mas ay! que por desgracia,
En su embriaguez de libertad sumido,
Olvida siempre el pueblo,
Que el ídolo que inciensa con su aroma
Si de su mismo seno no ha salido,
Es ídolo de nieve

Que al cabo derretido
Al soplo impuro de traicion aleve,
Sobre su misma frente se desploma.

Tal tu destino fué, pueblo de España:
La corona que al ídolo ofrecieras
De flores y laurel entretegida,
Pronto te devolvió lleno de saña,
En mortífero plomo convertida.

Revolucion esteril!
Tanta sangre sin éxito vertida
Para volver á poco,
Despues de tan quiméricos ensueños,
Al poder de unos dueños
Por cuya destruccion diste la vida.

Mas, espera, que pronto tus señores
Buscarán halagarte
Para hacer que depongas tus rencores.
Noble patria del Cid, nacion de héroes,
Tú, la mas belicosa de la tierra,
No darás tus enconos al olvido
Cuando escuches hendiendo los espacios
El agudo sonido
De las mágicas trompas de la guerra?
Allí, donde el Simoun ruge violento,
Donde brotan palmeras y rosales,
Donde se alzan magníficos palacios
Embutidos de nacar y rubíes,
Donde guardan los hijos de Mahoma
Harenes misteriosos
De ardientes y bellísimas huríes;

Allí, donde los bravos marroquíes
 De blancos y flotantes albornoces
 A tu vista manejan sus corceles
 Como el aire veloces,
 Allí el deber te llama,
 Allí te esperan palmas y laureles!...

¡Cuál conoció quien tu valor inflama
 Tu altivez y ardimiento!

Ya tu bandera desplegada al viento
 Crujiendo de corage,
 Quiere volar para posarse airada
 Sobre aquellos calados minaretos
 De la nacion que te infirió el ultrage.
 Tetuan, Tanjer y Fez, una por una
 Doblaran la morisca media luna
 Bajo el hispano pabellon triunfante.

Pátria! pátria!... perdon si mi memoria
 Va á olvidar un instante
 Tus jornadas de gloria;
 Mi corazon desmaya
 Y en lágrimas mis ojos arrasados
 Se vuelven hoy á la estrangera playa
 Donde yacen tus hijos sepultados.

Sobre aquel campo de revuelta arena,
 No hay un nombre que diga:
*Aquí, veinte mil héroes murieron
 Luchando con el Africa enemiga
 Y á la eterna mansion fueron sus almas.*

Solo el viento zumbando allí con brio,
 Arranca verdes palmas

Con que señala su sepulcro frio,
 Y el mar les lleva en sus crispadas olas
 Tristísimas plegarias,
 Que brotando en las playas españolas,
 Cáen cual fresco rocío
 En sus fúnebres tumbas solitarias.

Todo acabó: perdiéronse los ecos
 De aquellas cien funciones memorables,
 Y el Angel de la Paz bajó á la tierra
 Descansando sus alas impalpables
 En las costas de España y de Marruecos.

Un triunfo mas colora
 El horizonte de la pátria; un pueblo
 En el primer pais del Nuevo Mundo
 Que holló atrevida la española planta,
 Su humilde voz levanta
 Reconociendo á España por señora.

¿Quién impulsó á aquel pueblo siempre bravo
 Que en libertad omnímada viviera,
 A acatar otra vez una bandera
 A cuya sombra un dia vivió esclavo?
 ¿Fué voluntad unánime de un pueblo
 O solo innoble venta de traidores?
 ¿Por qué apenas España abandonaba
 Aquella loca empresa
 Que empezó en Veracruz tan imponente
 Y terminó en los campos de Orizaba,
 Mil estraños clamores
 De guerra y esterminio
 Se alzaron de repente

En el nuevo dominio
que adquirió la nacion en Occidente?

La traicion fué la causa! Torna el tiempo
De sanguinaria lucha
Que el período marcó de independencia,
Y España cede al fin; la Providencia,
Para quien nunca muere la memoria
De una era fecunda en tirania,
Parece un anatema haber escrito
En aquel libre suelo
Siempre fatal para la pátria mia.
Recuerda, España, tu pasada historia
Y de tu triste suerte no te asombres;
Aun sigue la espiacion de tu delito.

Allí, sin compasion esterminaste
Una raza de hombres
Que ser venida, te creyó, del cielo;
Tú allí, la primer gota derramaste
De la sangre del negro esclavizado,
Ay! que en tres siglos devoró sus penas,
Y al fin un dia levantóse airado
Estrellando en tu frente sus cadenas.

Desiste de esa bárbara conquista
Que el odio antiguo encona,
Dios te niega el favor. Vuelve la vista
A otra causa mas justa, á esas regiones
Donde mueren tus hijos indefensos,
A esa nacion que libertad pregona
Siendo esclava servil de sus pasiones.

El Condor de los Andes atrevido,

La cresta abandonó de su montaña
 Para luchar con el leon de España;
 Mas dejadlo que baje!
 Pronto volverá herido,
 Dejando entre las garras del contrario,
 Los despojos sangrientos de su vario,
 Riquísimo plumage.

Ya el grito no escuchais de su impotencia?
 No veis su orgullo ciego
 Rendido ante la garra triunfadora,
 Y los ecos que un tiempo repetian
 La voz de ¡Independencia!
 Cual repiten ahora
 La voz humilde que levanta el ruego?

Oh España! siempre grande, siempre fuerte
 Cuando el honor te llama á la palestra,
 ¿Por qué si grande te creó la suerte
 Ha de ser hoy tu suerte tan siniestra?
 ¿Por qué siendo la misma, no recobra
 Mi pátria aquella alta
 Preeminencia de un dia?

¿Qué es lo que para ser potente falta
 Donde la sangre de valientes sobra?

Hubo un tiempo, en que solo á una cabeza
 El pensar libremente le era dado
 Para hacer de la pátria la ventura;
 Pero hoy que el hombre á comprenderse empieza
 Y el límite ensanchó del pensamiento,
 Necesita una atmósfera mas pura
 En donde respirar: otro elemento.

España despertó, y estremecida
Vió rodar á sus piés despedazado
El fantasma tremendo del pasado
Cubierto con su túnica de horrores.
Temió avanzar, y hoy vive empobrecida
Sirviendo solamente
Para juguete vil de sus señores.
Si la quereis aun grande y potente,
Dadle un acero que radiante vibre,
Nobles empresas que valor reclamen,
Triunfos doquier que su entusiasmo inflamen.
Si la quereis feliz, hacedla libre!

MAYO, 1866.

UNA FLOR PRISIONERA.

Á FERNANDA.

El soplo de la brisa una mañana
Entreabrió en el jardín de tu ventana
 Un pálido clavel.
Y luego, de gentil haciendo alarde,
Le ví entre tus cabellos una tarde
 Y celos tuve de él.

Irritado, que al fin Amor es niño,
Le exigí como prenda de cariño,
 Y al fin pude lograr
Tener á mi rival aprisionado
Temiendo que volviese hácia tu lado
 Tus rizos á besar.

Arbitro sola de su vida eres;
Mientras digan tus lábios que me quieres,
Tambien amor tendrá.
Si un dia me aborreces, si me olvidas,
De un golpe cortarás nuestras dos vidas:
Conmigo morirá.

Verdad, niña, verdad que tu clemencia
Hará que no termine la existencia
Del pálido clavel?
Y si al morir la flor, tambien yo muero....
Oh! piedad para el triste prisionero!
Piedad por mí, y por él!

A LA LUNA.

Funebre mensajera del profundo,
Nocturno espía que en callados vuelos
Ya traidora te ocultas entre velos
Como apareces delatando al mundo.

Descubre con tu rayo el iracundo
Puñal que esgrimen los punzantes celos,
O el del ladrón, que en sórdidos anhelos
Se arrastra en sombras cual reptil inmundo.

Alumbra con tus tristes resplandores
La pobre y olvidada sepultura
Donde una madre presa de dolores

Vierte llanto copioso de amargura,
Y déjame gozar de mis amores
Entre el misterio de la noche oscura.

LA TRINIDAD

En medio del silencio del mundo
Nostrum carum in celis habitans
Te trinitas te omnia esse visus
Tunc spem dedit delectato al mundo

Descanso con la voz del trueno
Fiel que sigues las pueras cosas
O el del laton, que se abate en las
Se arriete en unidos con el mundo

Almibar con las tristes respaldadas
La dulce y olvidada resaca
Dona una noche presa de dolores

Viste harto copio de amargura
Y dejame gozar de tus amores
Entre el misterio de la noche oscura

EL VALLE DE LA OROTAVA.

(TENERIFE.)

RECUERDOS DE LA INFANCIA.

Gratos recuerdos de la edad temprana
Que pasásteis cual flor que dura un día,
Volved en nubes de zafir y grana
Devolviendo á mi pecho la alegría.
Prestadle acentos á mi voz profana
Para ensalzar en dulce poesía,
De un eden la magnífica hermosura
Donde reina la paz y la ventura.

Orotava! feliz quien ha vivido
Bajo tu azul y trasparente esfera!
Feliz mil veces quien allí ha dormido
Entre el plátano umbroso y la palmera,

Arrullándole el trino repetido
 Del canario que canta en la ribera,
 Y el leve suspirar del manso viento
 Que agita la enramada con su aliento.

Yo he pisado tus mágicos jardines
 Donde se eleva la magnolia altiva
 Entre bosques de rosas y jazmines;
 Donde crece la humilde sensitiva
 Al lado de la flor que en los festines
 Entre cabellos de ébano cautiva,
 Engalana la frente seductora
 De la muger que el pensamiento adora.

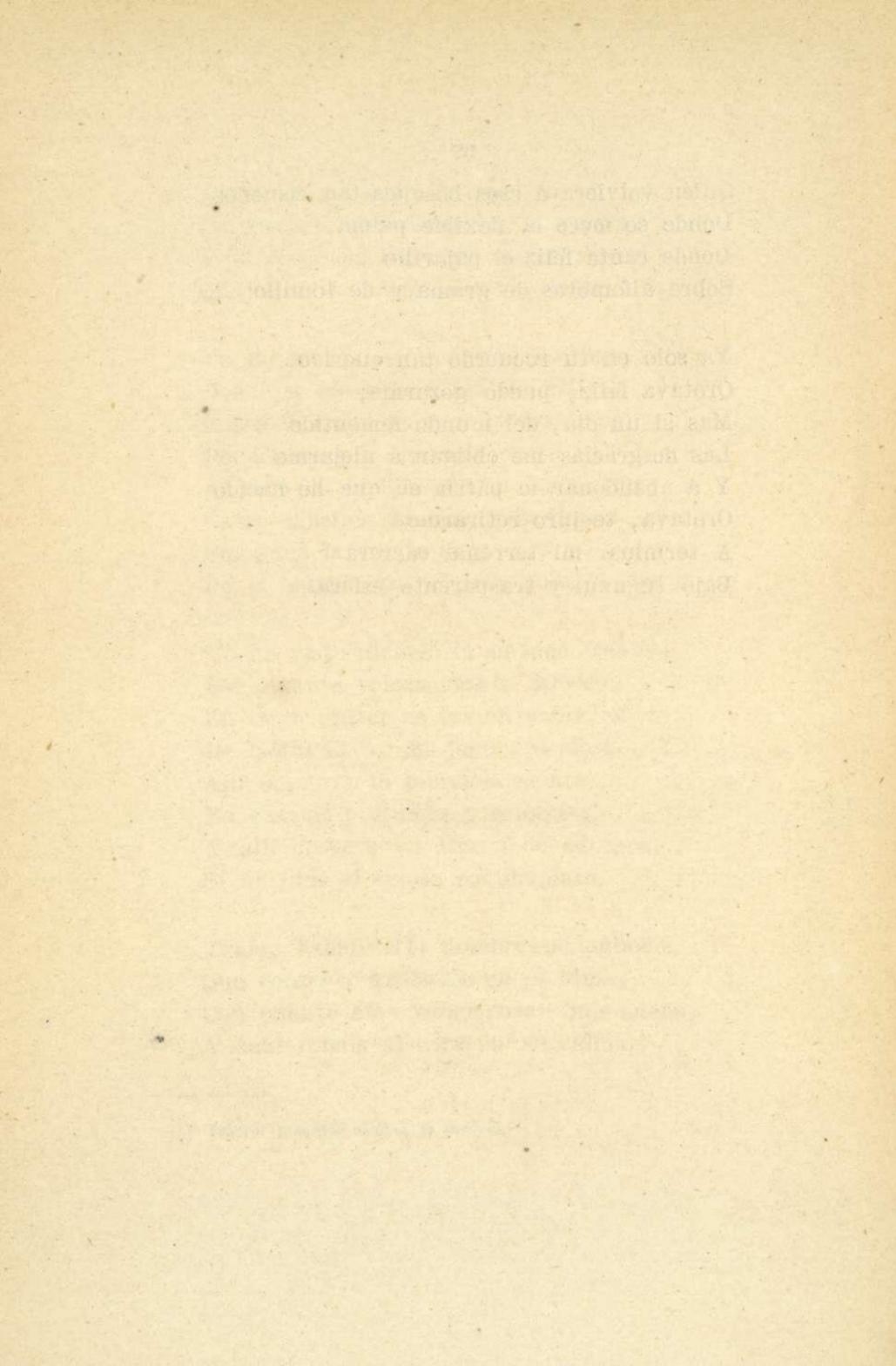
Yo he visto alzarse la nevada frente|
 Del gigante volcan, tanto famoso,
 En cuyo cráter se revuelve hirviente
 De negra lava, un lago proceloso.
 Allí se eleva la ofuscada mente
 En éxtasis profundo y religioso,
 Y allí creyera en Dios y le adorara,
 Si un ateo el coloso contemplara.

Teide, Tahoro! (1) nombres halagüeños
 Que conservo grabados en el alma,
 Con cuanto afan atormentais mis sueños
 Y cual robais al corazon su calma!

(1) Tahoro, primitivo nombre de Orotava.

Quién volviera á esos bosques tan risueños
Donde se mece la flexible palma,
Donde canta feliz el pajarillo
Sobre alfombras de grama y de tomillo!

Ya solo en tu recuerdo tan querido
Orotava feliz, puedo gozarme;
Mas si un dia, del mundo fementido
Las desgracias me obligan á alejarme
Y á abandonar la pátria en que he nacido,
Orotava, te juro retirarme
A terminar mi terrenal carrera
Bajo tu azul y trasparente esfera.



ILUSION, HUMO, LÁGRIMAS.

Cándida, niña inocente,
Un dia me preguntaba:
—¿Qué es amor?—Esto: la dije
Señalándole dos palmas,
Que sus penachos unian
Al blando soplo del aura.

Mas tarde, amando, me dijo:
—¿Qué es el amor?—Esto, Cándida:
Y le señalé en el cielo
Una nubecilla blanca,
Que un rayo de sol, ardiente,
Poco á poco disipaba.

Andando el tiempo, la ví
Llorosa; me acerqué á hablarla
Y...—Al fin sabes, exclamé,
Lo que es amor?—¡Por desgracia!
¡Esto! repuso mostrándome
Una pobre flor tronchada,
Por cuyo tallo partido
Iba corriendo una lágrima.

AL SOL.

(Dedicada á mi amigo Antonio Luis Carrion.)

Levanta ¡oh Sol! tu esplendorosa frente,
Y esparce al penetrar en la ancha esfera
Tu pura luz, ardiente,
Que flota como blonda cabellera
Mecida por las auras del Oriente.
Cede á mi afan profundo,
Rey y señor del universo entero,
Y en el dintel del mundo,
Párate ¡oh Sol! porque admirarte quiero.
Voy á cantarte yo, mortal mezquino,
Cuando sé que mi acento,
Irá en alas del viento
A perderse en mitad de su camino!
Oye: cuando en la tarde,
Antes de hundirte en el inmenso abismo,
Sobre las mansas olas

Te abandones con lánguido desmayo,
 Una vez mas detente,
 Y al recoger los rayos de tu frente,
 Recoja al tiempo mismo
 El éco de mi voz tu último rayo.

Aun era el caos: sin color, sin ruido
 Las sombras vagarosas se cruzaban;
 El tiempo sin medida iba corriendo
 Y se perdía en el eterno olvido.

Un ser vagaba solo,
 Increado y eterno,
 Teniendo por palacio
 Los cóncavos inmensos del espacio,
 Donde las vagas sombras
 Fantásticos doseles le formaban
 Y luego en el abismo se juntaban
 Y á sus pies se tendían por alfombras.

Y al fin llegó un momento,
 Ya tal vez en su mente prefijado,
 De dar vida al reposo,
 Luz á las sombras y al silencio ruido,
 Y al soplo poderoso de su aliento
 Brotaron mundos y brotó el sonido,
 Y un rayo celestial de su mirada
 ¡Oh Sol! te dió su lumbré
 Y entonces fué la luz y huyó la nada.

Y fijo en el espacio
 Viste en torno de tí girar los mundos
 Recorriendo su órbita constante.

Tú has alumbrado con tu luz radiante
Cincuenta y ocho siglos de existencia
Que cuenta lo creado. Has visto al hombre
Dichoso en su inocencia,

Y luego desvalido

Llorar los goces del Eden perdido.

Tú has visto despoblado nuestro globo,
Y poblarse otra vez de nuevas razas.

Tú has visto levantarse los imperios

Brillantes de poder y de heroísmo,

Degenerar despues, bambolearse,

Y caer de la nada en el abismo.

Tú has visto repartirse la ancha tierra

Entre déspotas fieros,

Y al hombre incauto fabricarse yugos,

Alzando egregios tronos,

Inocente creyendo

Que en el trono su paz depositaba

Cuando á veces alzaba

El trono funeral de los verdugos.

Y luego arrepentido

El grito levantar de independencia,

Y luego á los tiranos

Mil nuevos y pesados eslabones

A las rotas cadenas añadiendo,

Y los gritos del pueblo ensordeciendo

El salvaje rugir de sus cañones.

Yo niño te he soñado

Iluminando una brillante era,

Un nuevo y fausto dia

De libertad para la pátria mia.
 ¿Y he de morir sin realizar mi sueño?
 ¿He de ver siempre al hombre
 Esclavo de algun dueño?
 ¿No ha de cantar alguna vez mi lira
 El himno del esclavo redimido?

No puede ser mi sueño una mentira.
 Yo he de ver destruirse los linderos
 De todas las naciones,
 Que en espontáneo universal abrazo
 Se confundan en una,
 Ligándolas el lazo
 Que reune á los libres corazones.

Déjame ver siquiera
 El crepúsculo hermoso
 De esa por mí tan deseada era.

Si he de ver este sueño realizarse
 A costa de mi vida;
 Si víctima he de ser de mi deseo,
 Feliz si puedo verte
 Al doblar la cabeza ante la muerte,
 Dorando el cielo de la pátria mia;
 Y haciendo á tí llegar mi acento rudo,
 Esclamar en mi última agonía:
Sol de la libertad, ¡yo te saludo!!.....

CONSTANCIA.

En el album de una Señorita.

—¿Amas, Julia?—Perdonad,
Padre, con toda mi alma.

—Antes vivias en calma
Y hoy agitada ¿es verdad?

—Ay! padre, esa agitacion
No comprendeis, es que siento
Que afluye con mi contento
Mas vida á mi corazon.

—Reprime tu afan vehemente
O peligras.—Padre mio,
Mirad, decid á ese rio
Que detenga su corriente!

Ah! decidme, ¿haríais vos
Que dejase de correr?

—Eso seria querer
Poder tanto como Dios.

—Y si Dios ha puesto en mí
Este amor que me devora,
¿Cómo quereis vos, que ahora
Pueda arrancarle de aquí?

—Hija mia, el desconsuelo
Seguirá á tu amor profundo.

—Si le pierdo en este mundo,
Iré á buscarle... en el cielo.

MUERTE DE CARLOTA CORDAY.

La frente audaz, tranquilo el pensamiento,
La jóven y demócrata heroína,
Marcha en medio del pueblo, que se hacina
En torno del patíbulo sangriento.

Llega Carlota al fin con paso lento
A la horrible y escueta guillotina;
Doblega el cuerpo, la cabeza inclina,
Y un ¡hurra!! se oye que estremece el viento.

Alza el verdugo entre una y otra pulla
Una cabeza, y con feroz jactancia
En ella su callosa mano imprime.

¡Vengado está Marat! el pueblo ahulla:
¡Bárbaro! grita el Génio de la Francia,
Esta mártir, de un monstruo te redime!

GIBRALTAR!!

Perdona, pobre pátria, si mi acento
Vibro tal vez con arrogancia fiera,
Recordando tus páginas gloriosas
Para cantar tus desventuras ciertas.
Perdona, si al volver á tí los ojos,
El llanto y el rubor mis ojos queman;
Perdona, sí; mis lágrimas son flores
Que hácia la tumba de tus glorias ruedan.
Y este rubor que mi megilla abrasa,
No lo produces tú, sí la vergüenza
De ver aun palpitante la ancha herida
Que en tu costado la traicion abriera.
Gibraltar, Gibraltar!!..... sarcasmo vivo
Lanzado á tus magníficas empresas,
Histérica, irritante carcajada
Que entre los ecos de tus triunfos suena.
¿Qué importa que las águilas triunfantes
Que dominaron á la Europa entera,
Hayan plegado sus potentes alas

Al mirar erizarse las guedejas
 Del soberbio leon, que aletargado
 En tantos años de inaccion viviera?
 ¿Qué importa que mil víctimas ilustres
 Entregando al verdugo la cabeza
 Hayan lanzado estremeciendo al mundo
 Gritos de libertad, gritos de guerra
 Que inflamando los pechos generosos
 Han preparado la brillante era
 Cuyo sol, entre nubes de esperanza,
 Tus horizontes á dorar empieza?
 ¿Qué importa que con sangre de valientes
 Se haya regado la africana tierra
 Al grito del honor, un mentís dando
 A Europa, que un cadáver te creyera?
 ¿Qué importa tanta gloria, si aun existe
 Un enemigo incólume á tus puertas,
 Engreido, sarcástico, altanero,
 Alarde haciendo de poder y fuerza?

Y en tanto, ¿qué haces tú, pátria querida,
 Que no iérgues altiva la cabeza,
 Plantando frente á frente del coloso
 De tu pujanza colosal la enseña?
 ¿Qué se hicieron los hijos de Pelayo
 Que batiendo las huestes agarenas
 Comenzaron desde un confin de Asturias
 La reconquista de la pátria nuestra?
 ¿Qué los bravos y nobles adalides
 Que acompañaron á Isabel Primera
 Y que un reto lanzaron en Granada

Al monarca mas rico de la tierra?
 ¿Qué los marinos que á la mar se dieron
 En pobres y ruinosas carabelas
 A conquistar á España un nuevo mundo
 Escrito solamente en la conciencia
 De un hombre lleno de entusiasmo ardiente,
 Y seguro en el logro de su empresa?
 ¿Te faltan hijos, por ventura, dignos
 De los que en Covadonga combatieran,
 De los que vieron en la Alhambra un dia
 Brillar de Cristo la gloriosa enseña;
 De los que, en fin, en tan remotas playas
 Desplegaron al viento sus banderas,
 Dando al mundo un ejemplo de bravura
 Que raya en lo imposible? ¿Ya en Iberia,
 El honor, la esperanza, el entusiasmo,
 La fé del caballero, la riqueza,
 El ciego arrojo en las batallas..... ¡todo!
 Será un sueño no mas, una quimera?

No faltan, no; mentís los que en España
 Solo un anciano veis, pobre y sin fuerza,
 Mutilado, caduco, despreciable,
 Con quien hasta los niños jugar puedan.
 Preguntad á los ojos del marino
 Que en el hueco peñon, tristes contemplan
 Ondeando á la vista de su pátria
 El odiado pendon de la Inglaterra.
 Preguntad á los fuertes batallones
 Que frente á Gibraltar se reunieran
 Dispuestos á marchar contra los moros,

Qué sentían sus pechos, cuando cerca
Escuchaban el hórrido estampido
De aquel cañon, que cual la voz de un déspota
Mandaba desde un hueco de su alcázar
Cerrar el puerto y arriar banderas.
Preguntad y os dirán, que hasta la vida
Y mil vidas preciosas que tuvieran
Darían ellos, si tras recia lucha
Pudieran ver la mercantil caverna
Hundirse, á los reflejos esplendentes
De una voraz y vengadora hoguera.

Decid á esos piratas que la España
Tantos alardes bélicos desprecia,
Y que sabe hacer ruinas, cuando al paso
Estorbós halla á su triunfal carrera.
Que el veterano en Trafalgar herido,
Convaleciente ya, recobra fuerzas.
Y ay del dia, en que España se aperciba
A entrar de nuevo en singular pelea!
Ay del dia, en que España lance el grito
De ¡muera Gibraltar! ¡bandera negra!
Y ay del dia, en que el orbe absorto mire
La triste esclava convertirse en reina!.....

RIÑAS DE AMOR.

APÓLOGO.

Riñó en cierta primavera
El Céfito con la Rosa,
Ella, por ser orgullosa
Y él, porque orgulloso era.

Nunca guerra mas cruel
Se vió en los reinos de Flora;
Y eso, que el galan la adora,
Y eso, que ella adora en él.

Ella sus hojas plegaba
Cuando venir le sentía,
Y él de rabia maldecía
Y con furia la agitaba.

Orgullosa, aunque abatida,
Sufre sin dar una queja

Porque irritado se aleja
El aire que la dá vida.

Mortal era la querella,
Y su destino cruel,
Porque ella es la vida de él
Y él es la vida de ella.

Tal vez lo pensaron bien,
Y al fin él, dijo á la Rosa:
—Quiero decirte una cosa...
Y ella dijo:—Yo tambien...

—Empieza tú.—Tú primero.
—Pues entonces... no acabamos.
—Los dos á un tiempo.—Pues... vamos;
Los dos á un tiempo:—¡Te quiero!

De entonces, desde que asoma
El dia, en graciosos giros,
El la manda sus suspiros
Y ella le manda su aroma.

¿Por qué entre amantes se traban
Combates de tal rigor,
Cuando las guerras de amor
Desde que empiezan acaban?

A CÓRDOBA.

Desde la alegre y pintoresca playa
Que un trasparente mar ciñe de espumas
Cual brillante aureola
O blanco adorno de nevadas plumas,
Donde la dulce ola
En un lecho de arenas se desmaya
Exhalando un lamento
Que entre sus pliegues arrebató el viento;
Desde aquella mansion de los amores
Donde se mezclan en revueltos giros
Los perfumes del mar y de las flores,
Desde Málaga, vine á contemplarte,
Sultana de la hermosa Andalucía,
Y á los piés á arrojarte
Este canto sincero
Que entusiasta brotó del alma mia.

Cuántas veces, aun niño inocente,
Cuando la historia pátria recorría

Te concibió mi mente,
Vaporosa, gentil, bella y galana,
Fresca como la flor que en la mañana
De Abril, abriendo su corola hermosa,
Espera con delicia y embeleso
Del aura bulliciosa
El casto y puro perfumado beso.

Cuántas veces á orilla de los mares
Volando á tí mi alma soñadora
Vió alzarse los calados alminares
Do suspiraba la sultana mora.
Y el régio alcázar, que robustos muros
Coronados de almenas circundaban,
Y la altiva mezquita
De alicatados arcos, sostenidos
Por columnas de jaspe de colores;
Tus cármenes risueños que poblaban
De perfumes el aire con sus flores
Y el manso rio que inconstante tuerce
Sus aguas cristalinas, retratandó
Las orillas pobladas de ramages
Y un cielo de zafiro
Surcado de purísimos celages.

Tal te soñé; mas al mirarte ahora,
Siento el rubor que abrasa mis mejillas;
¡Pobre imaginacion! tan creadora,
Y no pudo crear tus maravillas.....
Que para concebir de un paraiso

La mágica ilusion, grande, completa,
El corazon de un ángel es preciso,
O el alma de otro ángel, del poeta.

Yo no lo soy; la inspiracion no es mia.
Yo canto solamente
Como el pájaro humilde que remeda
Los trinos empapados de armonía
Del dulce ruiseñor en la arboleda.

Como nunca el laurel ornó mi frente,
Ni una sencilla hoja
Puedo arrojarte, oh Córdoba querida!
Mansion dichosa de perpétua calma;
Quisiera darte mas..... pero aquí tienes
La hoja de una flor desconocida
Que brotó en los jardines de mi alma.

EN LA MUERTE

DE

CARLOS GARRIDO Y NAVARRETE.

A SU MADRE.

Hay dolores, que no alcanza
A borrar nunca el olvido;
Dolores, que de la vida
Carcomiendo van el hilo,
Y que encuentran solamente
En el sepulcro el alivio.

Heridas de amor, las cura
Otro amor correspondido;
La resignacion, consuela
Cuando el adverso destino
Destruye de la fortuna
El deslumbrante edificio.

Mas, qué curacion encuentra,
 Qué consuelo ni que alivio
 La amarga y profunda pena
 De la pérdida de un hijo!

Y si el hijo que se pierde
 Empezaba desde niño
 A revelar una joya
 De resplandeciente brillo,
 No basta consuelo humano
 A aplacar tanto martirio.

Pobre Cárlos! Pobre ángel!
 Yo casi nacer te he visto;
 Yo los pasos de tu infancia
 Con ansiedad he seguido,
 Y en tí un génio adivinaba,
 Y te admiré, pobre niño!

La inspiracion del artista
 Inflamaba ya tu espíritu;
 Por tus infatiles manos
 El sacro plectro tañido,
 Dulces notas producía
 Que acompañaban el himno
 Del génio, que se levanta
 Resplandeciente y magnífico.

Pintor y poeta á un tiempo,
 A vivir, hubieras sido,
 Y tu paleta, en pedazos
 Rompiendo el fatal destino,
 En tenebrosos colores
 Confundió aquellos purísimos,

Que tu mente concibiera,
Tal vez de un Apeles dignos!
Y tu canto fué el del cisne,
Tan triste como un gemido.
Ah! yo el último he escuchado;
Yo ví esos versos sencillos
Que á tus padres dedicabas,
Con tus lágrimas escritos,
Desde la nefanda orilla
Del lejano Puerto-Rico,
Donde hoy se eleva tu tumba,
Do te visita el suspiro
De tu madre desolada
Y el de tus tristes amigos.
Cárlos! ángel inocente,
Tú que al celestial Empíreo
Tu alma pura remontaste
Tan jóven, oh Cárlos mio!
Manda á tu madre un consuelo
Que dar no puede un amigo.
Que hay dolores, que no alcanza
A borrar nunca el olvido,
Pero que consuela siempre
La voz amante de un hijo;
Acentos que nadie oye,
Acentos de los espíritus,
Que silenciosos murmuran
En los espacios perdidos.
Y cuando llorar la veas,
Dile: «Madre! me has perdido

Sobre la tierra, mas siempre
 Me hallarás en el camino,
 Cuando remontes tu vista
 Allí, donde entretejido
 Con soles y con estrellas
 Se estiende sobre el abismo
 El manto azul de los cielos
 Alfombra de Dios bendito.»

.....

Triste y deleznable mundo!
 Arido sepulcro y frio
 Sarcófago sombreado
 Por el árbol del martirio,
 Por cada placer, devuelves
 Mil dolores agudísimos...
 Si tras tantas desventuras
 La vida en tí, es fugitivo
 Relámpago que se pierde
 En el tenebroso abismo,
 No mereces que tu suelo
 Riegue nunca el llanto mio,
 Que hay una voz en el alma,
 Consuelo del aflijido,
 Que dice: «Mortal, no llores
 Que no está aquí tu destino.»

A LA MEMORIA
DE LOS ILUSTRES PATRICIOS QUE POR SU AMOR A LA LIBERTAD
PERECIERON EN MALAGA

EL 11 DE DICIEMBRE DE 1831.

Oid, los que podeis á vuestra mente
Un recuerdo traer de aquellos tiempos
De luto y de dolor, en que la pátria
Dominada por déspotas soberbios,
Moribunda, sangrienta, palpitante,
Con su heróico pendon pedazos hecho,
Sucumbia por fin llena de espanto
Cumplido ya su postrimer esfuerzo.

Oid, los que empezásteis vuestra vida
A la luz de otros dias mas serenos;
Y al recordar la historia de los mártires
Cuya sangre empapara el pátrio suelo,
Una lágrima viertan vuestros ojos,

Que el llanto derramado por los buenos,
Es la esencia del alma, que remonta
Su perfume hasta el trono del Eterno.

Ha treinta y siete años, que estas playas
Un bautismo de sangre recibieron,
Sangre que oculta la revuelta arena,
Sangre que aun pide su justicia al Cielo.

Ha treinta y siete años que las olas
Ya la orilla rozando en dulce beso,
Ya irritadas, sus crestas blanquecinas
Sobre las rocas con fragor rompiendo,
Repiten en sus cóncavos sonoros
De moribunda voz el postrer eco,
O un grito funeral, que ronco sale
De las rojas gargantas del infierno.

¡Traicion! ¡traicion!... el céfiro murmura;
¡Piedad! ¡misericordia! ruge el viento.....
Son los gritos del mártir que sucumbe,
O los que rasgan del tirano el pecho.

Entre las sombras de la parda noche,
De la luna á los rayos macilentos,
Parecen destacarse sobre el fondo
Del turbio mar, cuarenta y nueve espectros;
Y crecen sus contornos, y se estiran
Sus diestras, que enredándose en el cielo
Una palabra escriben, dibujada

Con el suave fulgor de los luceros:
 Libertad! Libertad!.... y allí contempla
 Con los ojos estáticos el Pueblo,
 Escrito un porvenir, que le sonrie
 En la bóveda azul del firmamento.
 ¿Quién del cielo al mandato no responde?
 ¿Quién no sigue del mártir el ejemplo?

Desde la enhiesta cúspide del Gólgotha
 Bajó la redencion del Universo;
 La santa Libertad, tuvo su cuna
 En los lábios del Hijo del Eterno.

Si odiais la Libertad, silencio, esclavos,
 Los que sumisos adorais los hierros,
 Los que besais el escabel del Trono
 Y vivís como autómatas..... ¡Silencio!

La sangre en el Calvario derramada,
 La que despues los mártires vertieron,
 La que hicieran correr vuestros señores
 Bañando en ella su corona y cetro,
 Es la savia que nutre el viejo árbol
 Cuya semilla descendió del cielo.

En el polvo la frente, miserables!
 Guardad vuestro rencor dentro del pecho.....
 Dios corona la frente del humilde,
 Dios humilla la frente del soberbio.

Ha treinta y siete años que estas playas



De un crimen singular testigos fueron;
Ha treinta y siete años que se llora
La muerte de los bravos compañeros
Que inmoló la traicion; pero entre tanto
¿Quién tributa una lágrima, un recuerdo
A la memoria del traidor? Tan solo
Brotó el lábio palabras de desprecio.

El déspota, sucumbe, y se le olvida,
O con espanto se recuerda al menos.
El mártir al morir, halla su tumba
Dentro del noble corazón del pueblo.

AYES DEL PUEBLO.

Hermoso es el cielo, la tierra, los mares;
Cantares eleva
A Dios bendiciendo quien goza de paz.
Mas ay! del esclavo, tan solo el lamento
El viento recoge
Y oculta en sus pliegues: ¡adios, libertad!

El oro derraman los grandes señores,
Sudores que el Pueblo
Vertiera en los frutos que no ha de gozar.
Mas ay! si del Pueblo vejado, una queja
Se deja tristísima
Oír de sus lábios..... ¡adios, libertad!

La nave del rico la mar vá cruzando
Buscando fortuna,
Y libre y contenta se vé regresar.
Mas ay! si del pobre la barca furtiva
Arriba á la costa,
Adios su fortuna, y ¡adios, libertad!

¿Y siempre habrá esposas que opriman las manos,
Tiranos que manden
Y siervos que mueran sin nunca luchar?
Ay, si! que al compás de las fuertes cadenas,
Sus penas llorando,
El Pueblo repite: ¡adios libertad!

EL VERDUGO.

¿Quién eres? ¿dónde vas, hombre, ó vestigio
Que arrastras tu ropaje ensangrentado
De un siglo en otro siglo,
Siendo temido cuanto vil y odiado?
¿Eres tal vez aborto del infierno
A la tierra lanzado
Para ser de Satan el gozo eterno
Y su eterna delicia,
O eres tal vez del Dios de la venganza
La fuerte mano que hasta el hombre lanza
El rayo vengador de su justicia?
Si eres de un Dios la poderosa diestra,
¿Por qué huyes y te escondes,
Y tan solo se muestra
Tu figura, y respondes
Fatídico, impasible
Cuando un eco de muerte
Que es la hora te advierte
De cumplir ya con tu mision terrible?

¿Por qué si eres de un Dios lleno de enojos
 El rayo vengador, no alzas los ojos
 Con tu mision honrado,
 Y apenas tus funciones terminadas
 Huyes avergonzado

A ocultarte del hombre á las miradas?

Horror, profanacion, blasfemia impía
 Siempre viva y tenaz, en tí presente!
 ¿Quién te dió ese poder, justicia humana,
 Para decir con Dios: *¡La vida es mia!*
Yo soy la voluntad que soberana
Rige á la humanidad, grande, potente!

Y un hombre eliges, vil y despreciable,
 Instrumento obediente

De tu justicia bárbara, execrable;

Un hombre irresponsable

De los crímenes mil de que está lleno.

¿Qué clase de hombre es este

De alma insensible y corazon de cieno?

¿Qué raza misteriosa

Le arrojó de su seno?

¿Tal vez vive en el mundo

Vengando alguna ofensa recibida,

Y en su rencor profundo,

Inexorable mata,

Un goce recibiendo en cada vida

Que en su insaciable sed, loco arrebatada?

Muy dulce la venganza le parece

Al que venga un agravio verdadero,

Cuando siente á la punta de su acero

Latir el corazon del que aborrece;
 Pero esta humana fiera
 ¿Odia tal vez la humanidad entera?

Quizás, sin corazon al mundo vino,
 Y por mano alevosa,
 Autómata no mas, sale lanzado
 Como sale el puñal del asesino
 Que á la víctima hiere,
 Y se oculta despues ensangrentado.

¿Por qué quiere vivir de esta manera?
 ¿Está cuerdo ó demente?
 ¿Qué galardón espera?
 ¿Qué recompensa al fin de su jornada?
 Honores, glorias ó riquezas?..... Nada!!
 El horror y el desprecio solamente!.....
 Infame humanidad la que aun conserva
 Con descaro inaudito
 La horrenda raza de este ser maldito!.....

Miradle allí..... sobre el fatal cadalso,
 Cuan rígida y escueta
 Se destaca su negra silhueta.
 Si hipócrita la vista al reo oculta
 Cuando perdon le pide de rodillas,
 Con su misma demanda, al reo insulta;
 Y si la alza del suelo
 Y en el cielo la fija, insulta al cielo.

Nunca este hombre perece.
 Desde que al mundo vino
 El primero en su raza,
 Pasaron mil y mil generaciones,

Y aun el mismo parece
Eterno levantándose
Sobre ruinas de pueblos y naciones.

El mismo que á los mártires lanzaba
A la arena sangrienta de los circos.
El mismo que atizaba
El fuego, destructor de los hereges.
Aquel, que ya de libertad al grito
O ya siendo instrumento de tiranos,
Tiñó en sangre sus manos
Mirando siempre impune su delito.

¿Y es posible que siempre vea el mundo
Un verdugo tras otro levantarse,
Y no salga un profundo
Grito de indignacion cuando despierte
La pobre humanidad de su atonía?

Esperemos: tal vez llegará un dia
En que la sociedad sacuda un yugo
A que vive hoy atada,
Y el derecho de muerte
Al ostentarse falso,
La sombra del verdugo
Quedará para siempre sepultada,
En las ruinas del último cadalso.

FLORES DE UN DIA.

Al brotar las flores.

—Me amas?—A tu oído murmuraron.

Y un—SÍ—lleno de fuego, suspiraron

Tus labios de coral.

Y por recuerdo de tan dulce día,
Plantaste en tu jardín, Aurora mía,

Bellísimo un rosal.

Jóven, alegre, llena de esperanza,
Nada igualar á tu ventura alcanza,

¡Dios te haga feliz!

También de tu rosal las frescas hojas

Y las flores purísimas y rojas

Ostentan su matiz.

Dichoso el que conserva fé en el alma
Sin comprender, que á la perfecta calma

Sigue luego el dolor;

Dichosa Aurora! cándida y sencilla,

Aun cree que su rosal, que ufano brilla,

No perderá el color.

Al caer la hoja.

¿Por qué ese llanto tus mejillas baña?
¿Por qué con nubes de dolor se empaña
Tu frente virginal?

¿Tal vez, porque de Estío á los rigores
Se agostaron las hojas y las flores
De tu amado rosal?

Ah sí! que aquella flor, emblema triste
De una pasión que para tí no existe,
Acaba de morir.

Mi pobre Aurora! tu dolor es cierto,
Tu amor con él nació, con él ha muerto;
Solo resta sufrir...

¿Y quién de amores ni rosales fía
Cuándo son á lo mas, flores que un día
Deleitan con su olor,

Y á fuerza de esparcir su grata esencia,
Se extingue sin aroma, la existencia
De la preciada flor?

ROSAS Y SAUCES.

A mi amiga la Srta. D.^a Francisca Uribe.

La vida tiene dos fases
En contradiccion notoria:
Una triste, otra risueña,
Amarga una, y la otra
Llena de dulces encantos,
De dichas que se evaporan,
Y otra vez el dolor vuelve,
Y otra vez el llanto brota.

Peregrinos en el mundo,
Recorremos las ignotas
Regiones del sentimiento
Con ansia de placer loca;
Ya vagamos por vergeles
De odoriferantes rosas;

Ya melancólicos sauces
 Nos prestan su triste sombra:
 Allí el placer nos sonríe;
 Aquí el perdido se llora.

Yo ayer sufría en silencio;
 Después un ángel, hermosa
 La vida me presentó.
 Dulces y hechiceras horas
 Pasé de amor, embriagado
 Con mi esperanza ilusoria.

No era el placer para mí,
 Y al ir á tocar las rosas,
 Que el vergel de mi existencia
 Perfumaban con su aroma,
 Toqué su tallo y toqué
 Sus espinas punzadoras.

Hoy el vergel de mi vida
 Fúnebres sauces decoran,
 Y cuando el viento murmura
 Entre sus lánguidas hojas,
 Repite el éco de un nombre,
 Cual desvanecida nota
 Que de armonía lejana
 El viento en sus pliegues borra.

.....

Tú eres aun niña y discurre
 Por los campos donde borda

Amor, sus mas bellas flores,
Donde tu inocencia goza.
Ay de tí! si la tormenta
El prado en torrente troca!
Ay de tí, si el desengaño
Sus bellas flores agosta,
Y ves los campos cubrirse
De *sáuces* en vez de *rosas!*

A MARIA.

DELIRIO.

Huid, si no quereis que llegue un día
En que enredado en retorcidos lazos
El corazon, con bárbara porfía
Lucheis por arrancároslo á pedazos.

ESPRONCEDA.

Lejos de mí, vision encantadora,
No turbes de mis sueños el reposo.
Oh! Maria.... tu imágen tentadora
Me sigue por doquier; mas si afanoso
La llamo en mi ilusion arrobadora,
Huye cual fuego fátuo luminoso,
Que entre sepulcros, trémulo se mece
Y al quererlo alcanzar se desvanece.

Cuando asoma la aurora en el Oriente
De espesa niebla levantando el velo,

Y al estender su manto trasparente
Tiñe de rosa el esmaltado cielo,
Yo te veo flotar en el ambiente,
Y al desprenderte del inmundo suelo,
Subir tranquila á una region mas pura
Que este valle de amarga desventura.

Yo veo entre las flores tu soñrisa,
Oigo tu nombre al suspirar del viento,
Yo aspiro con placer la pura brisa
Que recogió tu perfumado aliento,
Y todo lo que en torno se divisa
Toma tu forma allá en mi pensamiento,
Y mares, prados, céfiros y flores
Renuevan con tu imágen mis dolores.

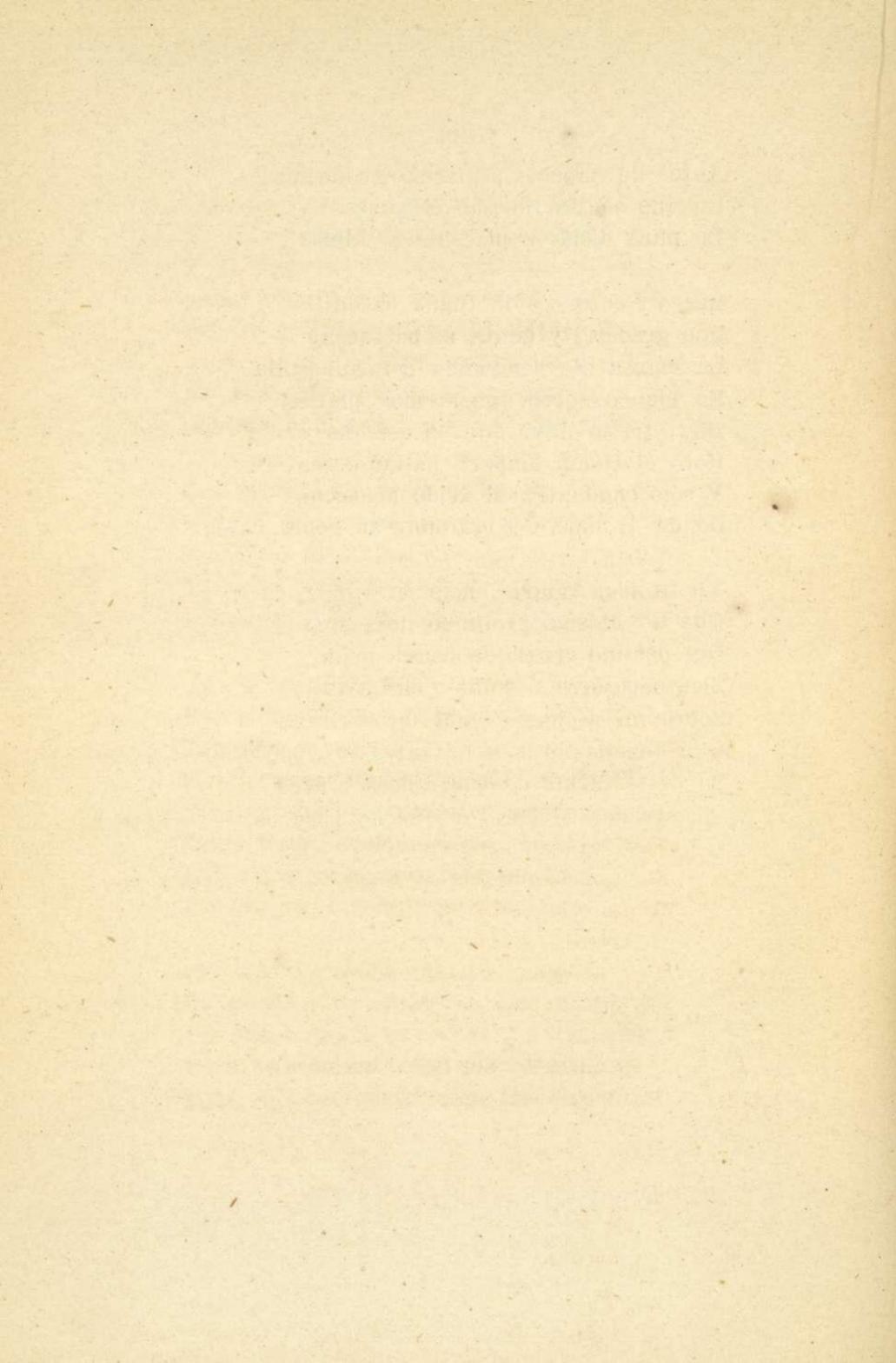
Aun buscando en el templo sacrosanto
Paz á mi alma, alivio á mis pesares,
Tambien te encuentro allí: oigo tu canto
Mezclarse entre los místicos cantares;
Y si arrobado por su tierno encanto
Caigo humillado al pié de los altares,
Entre las nubes del incienso veo
La imágen que retrata mi deseo.

Oh! Maria, Maria! Tú mis sueños
De gloria y de ambicion, has convertido
En otros, si, mas dulces y halagüenos,
Pero que brindan con placer mentido.
¿Qué se hicieron los dias tan risueños

Antes de haberte ¡ay triste! conocido,
En que sentia rebosar el alma
De pura dicha y placentera calma?

Era yo entonces la fugaz barquilla
Que graciosa y gentil se balancea,
La mansa ola hendiendo con su quilla
En blanco surco que la mar platea;
Hoy, triste nave que en estraña orilla
Roto el timon amparo hallar desea,
Y solo encuentra el árido peñasco
Donde al fin va á estrellar su pobre casco.

Yo te adoro Maria, mas en vano,
Que un abismo profundo nos separa;
Del destino cruel, la férrea mano
Siento posarse, de mi dicha avara,
Sobre mi pecho; y cual feroz tirano
Que en miembros palpitantes se gozara,
Al desterrarme de tus dulces brazos
Me arranca el corazon, hecho pedazos.



AMOR DE UN REY.

Tengo un cetro, una corona
Y un ejército valiente;
De la mitad del Oriente
Soy el único señor;
Y á pesar de mi fortuna,
Mi voluntad soberana
Se postra humilde, sultana,
Ante tu fiero rigor.

Tengo un tesoro en mil joyas
De diamantes y rubíes,
Por esclavas, cien huríes
De hermosura sin rival;
Y yo mis esclavas diera,
Y trocara mi tesoro,
Por escuchar un «te adoro!»
De esos lábios de coral.

Si quieres, cristiana hermosa,
Haré para tí un palacio

De márfil y de topacio
Con alfombra de tisú.
Y en aquel soberbio alcazar
El rey mas temido y bravo
Se convertirá en esclavo
Y su reina serás tú.

Y en sus patios habrá justas,
Y en sus mágicos jardines
Habrá espléndidos festines
Donde ostentes tu beldad;
Que no fuera el sol tan bello
Si entre nubes se ocultara
Y al mundo solo alumbrara
Con dudosa claridad.

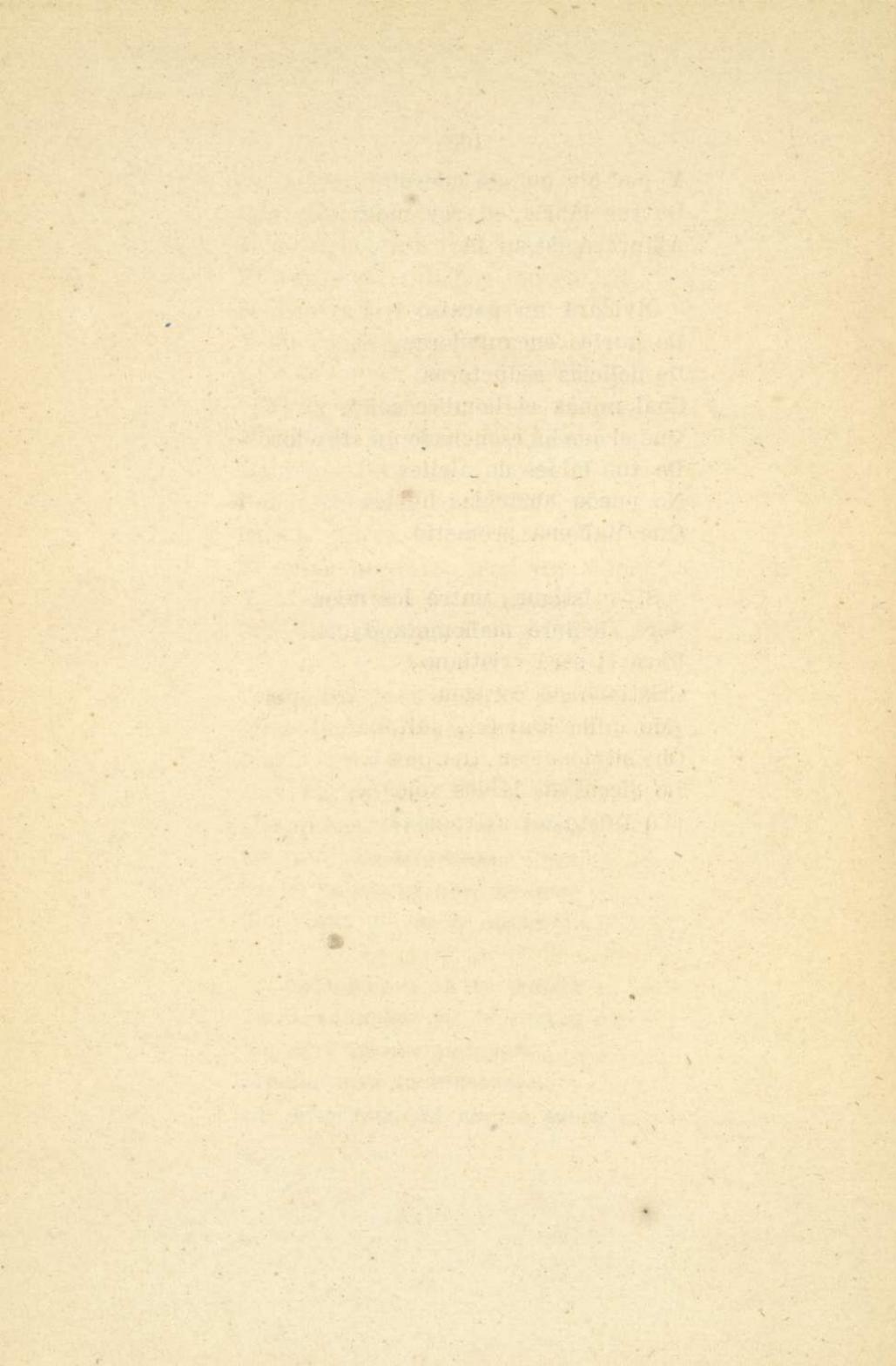
Soy rey, como rey, potente,
Mi voluntad, es mi lema,
Mas... ¿qué importa una diadema
Que no ha de ceñir tu sien?
¿De qué mi voluntad sirve,
De qué mi soberanía,
Si la voluntad que es mia
Tu voluntad no es tambien?

Cristiana, si tanta pompa
Para ablandar no es bastante
Tu corazon de diamante,
Mucho mas te ofreceré.
Sí, cristiana, el rey te adora

Y por oír un «te adoro!»
De tus lábios, el rey moro
Abjurará de su fé.

Olvidará un paraiso
De huríes encantadoras,
De delicias seductoras
Cual nunca el hombre soñó.
Que el que ha escuchado un «te adoro!»
De tus lábios de alelúes
No puede amar las huríes
Que Mahoma prometió.

Sí, cristiana, entre los míos
Seré siempre mahometano,
Para tí seré cristiano,
Cristiano de corazón.
¿Me quieres al fin, sultana?
Oh! sí! lo dicen tus ojos...
Lo dicen tus lábios rojos...
¡Tú fuiste mi salvación!



INCONSTANCIA.

I.

Ninfas que tejeis guirnaldas
Bajo los bosques espesos
Donde los rayos del sol
Jamás entrada tuvieron.
Las que os bañais en las limpias
Aguas del Betis sereno
Y sobre lechos de rosas
Trenzais el blondo cabello,
Decidme si en vuestros bosques
Está la ninfa que quiero,
La que entre amorosos lazos
Dejó mi corazón preso.
Decídmelo, que la busco
Con loco afán, y no encuentro
De ella más rastro y señal
Que la que deja un lucero
Que se presenta brillante
En el alto firmamento,

Atravesando el espacio
Y en el ocaso muriendo.

Decid si habeis escuchado
Conducido por el viento,
Un suspiro vago y triste
Exhalado de su pecho.

O si de un nombre querido
Llegó á vosotras el eco,
Pronunciado entre sollozos
Que arranca un dolor acerbo.

Decidme, ninfas del Betis,
Si compasion os merezco,
Si está mi Elisa escondida
En vuestros bosques amenos.

Decidle si entre vosotras
Está, decidle, os lo ruego,
Que aunque de mí se halla ausente
La guardo en mi pensamiento,

Y que solo espero el dia
En que me permita el cielo,
Volar á sus dulces brazos
Para no apartarme de ellos.

II.

Mientras así un tierno amante
Sus quejas al viento daba
Llorando la triste ausencia
Que de su bien le separa,

A orillas del manso Betis,
 Sobre una alfombra de grama
 Y bajo una espesa bóveda
 De jazmines y de acacias
 Que con su aroma suave
 El aire puro embalsaman
 Y en ondulantes festones
 Hasta su cabeza bajan,

Está la inconstante Elisa
 Tejiendo frescas guirnaldas,
 Y de otro amante con ellas
 El negro cabello enlaza.

Y con dulcísimo acento
 Lleno de amorosa gracia
 Y voluptuoso abandono
 De esta manera le habla:

«Esta cadena de flores
 Que tus sienes engalana,
 Emblema de la que une
 Nuestras dos amantes almas,
 Que la conserves te ruego
 Hasta que marchita caiga,
 Y en tu pecho sus despojos
 Como una reliquia guarda.»

Mas una ninfa que sabe
 Del otro amante las ansias
 Y que viera tal perfidia
 Y oyera tales palabras:

«Arrojad, mancebo, dice,
 Esa funesta guirnalda

Que entre sus flores, oculta
 Segundo áspid de Cleopatra.

Esa muger, que mintiendo
 Amores, así os engaña,
 Y vuestra cándida frente
 Ciñe de flores galanas,

No ha mucho que á otro mancebo
 Tambien de flores ornaba
 Y hoy de punzantes espinas
 Una corona le labra.»

Alzóse irritado el jóven,
 Arrancóse la guirnalda,
 Y huyó de la bella Elisa
 Que hoy llora desesperada.

.....

La flor que á muchos prodiga
 Su purísima fragancia,
 Pasando de mano en mano
 Muere al fin mustia y ajada.

Y el mismo que en otro tiempo
 Admiró tal vez sus gracias,
 Hoy con desprecio la arroja
 Y la huella con su planta.

A MI AMIGO

DON JOSÉ VALENTIN RICO,

EN LA MUERTE DE SU HIJA JULIA.

Tu dolor compadezco, pobre amigo.
De Julia lloras la temprana muerte!
Consolarte no sé; solo ofrecerte
Lágrimas puedo; lloraré contigo.

Y si, de la amistad al dulce abrigo
Bálsamo encuentra tu nefanda suerte,
Si tu perdida calma devolverte
Logro, y tus penas aliviar consigo,

Feliz mil veces yo; que á tal quebranto
Difícil es proporcionar consuelo,
Si no es el triste que procura el llanto.

Treguas, oh amigo, á tu mortal anhelo,
Y piensa que hay un ángel entretanto
Que á Dios, por tí, rogando está en el Cielo.

AMOR ES VIDA.

IMITACION.

Vén, hermosa; ver quiero delirante
A tu lado las horas trascurrir,
Y contar embriagado cada instante,
De tu seno al frenético latir.

Quiero que mientras ruja la tormenta
Y el rayo se desate con furor,
En mis labios tus rojos labios sienta
Calenturientos palpitar de amor.

Quiero ver de tus trenzas desatadas
Los ricos pabellones ondular,
Y á impulso de los vientos agitadas
Mi frente enardecida acariciar.

Quiero sentir en turbulento giro
Saltar de mi cerebro la razon,

Mientras alegre, en mil pedazos miro
De júbilo estallar mi corazón.

Ya salga el sol en el dorado oriente,
Ya el mar le trague en ondas de zafir,
Tu aliento abrasador, sobre mi frente
Quiero, mi vida, sin cesar sentir.

Si este delirio á realizar alcanzas,
Dorada correrá mi juventud;
Sinó..... que con mis muertas esperanzas
Mi cadaver encierre el ataúd.

CONQUISTA DE MALAGA

POR LOS REYES CATÓLICOS.

(1487.)

Sobre su lecho de arenas,
Envuelta en nubes de flores
Y el pié bañando en las olas
Que en blanca espuma se rompen,
Yace la morisca Málaga,
Como hoy, opulenta entonces,
Siendo empório del comercio
De los moros españoles.
Bella sultana dormida
Que á Hamet Zegrí reconoce
Como su celoso dueño,
Vigilante dia y noche
Desde que el audaz cristiano
Las cercanías recorre,
Amagando de continuo

Dar sobre su harem el golpe.
Ya de Velez en los muros
Los católicos pendones
Ondean, desafiando
Las numerosas cohortes
De gomeles aguerridos
Y de africanos feroces,
Que á una nueva acometida
En Málaga se disponen.
Mas entre aquellos guerreros
Hay fementidos traidores
A quienes el miedo embarga,
Y mas mugeres que hombres,
Paz demandan al cristiano
Prometiéndole, si acoge
Benigno su humilde súplica,
La ciudad abrirle entonces.
Guay-dellos!... que ya el Zegrí
Sus sordas tramas conoce,
Y pronto con sus cabezas
Adorna las gruesas torres
Porque sirvan de escarmiento
De débiles y traidores.
Los cristianos no desmayan;
El rey Don Fernando, escoge
Por emisarios, á un moro
De los mas ricos y nobles,
Y al bravo marqués de Cadiz
Para hacer proposiciones
De paz y entrega al Zegrí;

Quien con altanero porte
Las rechaza, y disputarles
Palmo á palmo se propone
La ciudad que le entregaron
Como á leal, sus señores.
Aun Don Fernando pretende
Con nuevas intimaciones
De Málaga apoderarse
Sin verter sangre, y dispone
Que Hernan Perez del Pulgar,
Tan valiente como noble,
Se presente al pueblo moro
Y esponga las condiciones
De la rendicion y entrega
De la plaza; mas entonces
Furioso el pueblo acomete
A Hernan, que peligro corre
De perder la vida á manos
De los árabes feroces.
El rey su campo levanta,
Y ordenando sus cohortes,
A Málaga se dirige
Dando al viento sus pendones
En cuyos movibles pliegues,
Que al infiel espanto ponen,
El laurel de la victoria
Tantas veces recogiose.

Por la angostura de un valle
Van las tropas castellanas;

A un lado se alzan las torres
De Gibralfaro, guardadas
Por las huestes agarenas
Que el terrible Zegrí manda.
Del otro, un áspero cerro
Su enhiesta cima levanta,
Como el castillo, guardado
Por las fuerzas musulmanas.
Terrible será la lucha
Porque es aquella la entrada
Que conduce á la campiña
Que en parte rodea á Málaga,
Y si mucho al rey importa
En breve tiempo alcanzarla,
Mucho tambien al Zegrí
Tener al cristiano á raya
Para impedirle que pueda
Ponerle cerco á la plaza.
La lucha empéñase al cabo;
Un cuerpo gallego avanza,
Y en el comedio del monte
Combate horrible se trába,
Donde, no ya los mosquetes,
Sinó puñales y lanzas
Son las armas que se cruzan
Con las corvas cimitarras.
Cuerpo á cuerpo, brazo á brazo,
Los hombres se despedazan;
Y unos ruedan hasta el valle,
Y otros osados avanzan

Y atacados se retiran
 Y ya en la empresa desmayan.
 Pero á socorrerles vuelan
 Otros hermanos de armas,
 Llevando al comendador
 De Leon á su vanguardia,
 Y al famoso Garcilaso,
 Que deciden la batalla
 Viéndose á poco ondear
 Sobre la peña mas alta
 La bandera de Castilla
 Siempre orgullosa y gallarda.
 Al otro dia, el ejército
 En los llanos acampaba,
 Rodeando como un muro
 La ciudad malacitana
 El ejército, por tierra
 Y las naves por la playa.

Desde entonces, noche y dia
 Solo se oye el estampido
 De la tronante lombarda
 Que abre en el duro recinto
 La brecha, que ha de dar paso
 Al sitiador enemigo.
 En cambio, desde los fuertes,
 Lluvia de hierro mortífero
 Envía irritado el moro,
 Que obliga á Fernando mismo
 A guarecerse al amparo

De un alto cerro vecino,
Donde los reales pendones
No sean blanco de los tiros.
Ya el muro tiembla y se aplana,
Y por el ancho portillo,
El bravo conde Cifuentes
Por Nájera protegido,
Al frente de sus guerreros
Entra cual torrente horrísono;
Mas, cuando algunos soldados
Con entusiasmados gritos
Tremolaban sus banderas
En el muro ennegrecido,
Se oye de pronto un horrible
Atronador estallido,
Y envueltos en densas nubes
De humo de color rogizo,
Vuelan palpitantes miembros
Que caen en el campo mismo;
Mina fatal preparada
Con estudiado artificio
Que cortó el paso á los bravos
Y á España robó cien hijos!!
Por otro extremo se lanzan
Mil soldados sin caudillo,
Mas pronto se ven envueltos
Por feroces enemigos,
Que las tortuosas calles
Siembran de muertos y heridos.

Estos reveses, con otras
Penalidades sufridas,
Infunden el desaliento
Entre las cristianas filas.
Las deserciones empiezan,
Y á la ciudad enemiga
Llevan estos desleales
Exageradas noticias,
Que al moro infunden alientos,
E intenta en varias salidas
Hacer levantar el campo
A las gentes de Castilla.
Mas un ángel, á quien siempre
España adora y admira,
Viene á cubrir con sus alas
A las huestes abatidas.
Isabel, la noble reina
Vuela desde la morisca
Córdoba, ya á los cristianos
Hace tiempo sometida,
Y con sus dulces consuelos,
Mas bien, tan solo á su vista,
Cobráronse nuevos bríos
Y por doquiera se oían
Músicas, gritos y salvas,
Entre repetidos vivas.
Animado D. Fernando
A Hamet un mensaje envía,
En el que á escoger le daba
La rendición con la vida,

O la destruccion completa
 Y del siervo la ignominia,
 Respuesta fué á este mensaje
 Del Zegrí la negativa.
 Y para escitar la rabia
 De los que la ciudad sitian
 Clavó en el torreón mas alto
 Una bandera, cogida
 Al bravo marqués de Cadiz
 Al paso por la Axarquia.
 Viéndose así provocado
 El marqués, y ardiendo en ira,
 Hace avanzar las lombardas
 Que entre el fuego que vomitan
 La castellana bandera
 De las murallas derriban.

En tanto Málaga sufre
 Del sitio las consecuencias,
 Y el hambre en la poblacion
 Inerme y pobre, se ceba,
 Mientras furioso el Zegrí
 Hace caer las cabezas
 De los que tan solo tibios
 En defenderse se muestran.

Cuenta la historia, que entonces
 Apareció por las calles
 De Guadix, un santón moro
 De adusto y flaco semblante,

Llamado Habrahan el Gerbi,
 Y á quien rodeaban los árabes
 Al oír que se decía
 Inspirado por los ángeles
 De Mahoma, que en sus sueños
 Le revelaron el facil
 Modo de librar á Málaga
 De las cristianas falanges.
 Seguido por una turba
 De fanáticos secuaces,
 A Málaga se encamina;
 Mas por su desgracia, caen
 En poder de los cristianos
 Que en ellos destrozos hacen;
 Y el santón, á quien hallaron
 Entre un monton de cadáveres,
 Tendiendo al cielo los brazos
 En actitud suplicante,
 Pidió que le condujeran
 Al momento á los reales,
 Donde á los reyes daría
 Noticias harto importantes.

Hermosa estaba la noche;
 Las refulgentes estrellas
 Sus argentados reflejos
 Lanzaban sobre la tierra,
 Y el céfiro embalsamado
 Por las flores de la Vega,
 Se delizaba fugaz

Por las entreabiertas tiendas
Cuyas puertas defendian
Vigilantes centinelas.
Dos personajes jugaban
Al rededor de una mesa;
Ambos jóvenes y hermosos,
Segun las crónicas cuentan.
Beatriz de Bobadilla
Amiga fiel de la reina,
Y Alvaro de Portugal
El otro, de estirpe régia
Pues la sangre de Isabel
Tambien corria en sus venas.
De pronto un tropel se oye
Que hácia aquel sitio se acerca:
Era el santon y sus guardias
Que ya al campamento llegan.
Los católicos monarcas
Descansaban en sus tiendas,
Y hablarles era imposible,
Por lo que al moro se ordena
Esperar á que despierten
Para hacer sus confidencias.
¿Quién la traicion sospechara
Que el fanático encubriera
Bajo su humildoso aspecto
Y entre la gente de guerra,
Que al menor grito podia
Hacer rodar su cabeza?
Así el campo recorriendo,

Llega á la lujosa tienda
Juzgando que de los reyes
Va á encontrarse en la presencia.
Tal creyó! y al punto mismo,
Como rabiosa fiera,
Sobre Don Alvaro salta
Hiriéndole en la cabeza
Con una daga que oculta
Bajo el sucio albornoz lleva.
Cayó D. Alvaro al suelo,
En tanto que á la marquesa
El árabe acometía
Creyendo que era la reina;
Mas por fortuna, la daga
En los bordados se enreda;
Y aunque por segunda vez
Repetir el golpe intenta,
Al paso del asesino
Saliendo la Providencia,
Hace que el puñal se embote
En los palos que la tienda
Sostienen, mientras que rápidas
Cien espadas centellean
Y en sus carnes por mil sitios
Hasta los pomos penetran.
Al tumulto producido
Abrense todas las tiendas
Y hasta los mismos monarcas
Al lugar del drama vuelan.
Al día siguiente, el árabe,

Que yerto cadáver era,
 De un tiro de catapulta
 Lanzado como una piedra,
 Fué á caer entre los moros
 Que poco despues se vengan
 Asesinando á un cristiano
 Que allí cautivo se encuentra.

Málaga causaba espanto.
 Luchábase con el hambre,
 Y no hombres, sino espectros
 Eran ya sus habitantes.
 Cadáveres insepultos
 Veíanse por las calles,
 Que pasto eran de los cuervos
 Y de famélicos canes.
 Tal situacion, requeria
 Tomar un partido grave,
 Y hubo algunos que arrostrando
 De Hamet el Zegrí el corage,
 Fueron de nuevo á pedirle
 Que la ciudad entregase.
 Pero el obstinado moro,
 Nuevas esperanzas dándoles
 Manifestó que pensaba
 Emprender un rudo ataque
 Para el cual llevar á cabo
 Quería que le ayudasen.
 El momento decidido
 Debía ser, al notarse,

Que la enseña del Profeta
No ondeaba en los adarves
Llegó la hora, y al punto
Se prepararon los árabes
A empezar la acometida
Contra los cristianos reales.
Iba al frente un agorero
Llevando tendida al aire
La bandera de Mahoma,
Y con elocuentes frases,
A la sarracena hueste
Impelia hácia el combate.
Horrible fué el primer choque:
Los feroces musulmanes
Lanzábanse á la matanza
Cual manada de chacales.
Ya por las primeras filas
Corria cristiana sangre;
Ya celebraban su triunfo
Con alharidos salvages,
Cuando herido de una piedra
Y sin vida al suelo cae
El fanático alfakí
Que los guiaba al combate.
Tal muerte el espanto pone
En los que creen inviolable
Al santón, y confundidos
Abandonan los reales
Llevando detrás la muerte
Y el desánimo delante.

Nada socava el prestigio
Del jefe mas esforzado
Como la total derrota
De las tropas de su mando,
Despues que imprudente ofrece
Morir ó alcanzar el lauro.
Así Hamet, por sus secuaces
A su vuelta abandonado,
Va á encerrarse entre los muros
Del sombrío Gibralfaro,
Temiendo ser de las turbas
La primer víctima acaso.
Los malagueños entonces
Capitulan con Fernando,
Quien les otorga las vidas
Si consienten ser esclavos.
Aceptan los nobles moros;
Mas el pueblo, condenado
Siempre á seguir de los grandes
Los buenos ó malos pasos,
Se lamentaba en voz alta
Viendo en poder del cristiano,
Sus doncellas mas hermosas
Sus adalides mas bravos.
Triste suerte, reservada
Al que no muere en en el campo
En unas guerras terribles
Que hasta ocho siglos duraron,
Y cuya sangrienta huella
Aun los siglos no han borrado,

Siendo la paz imposible
Entre moros y cristianos.

Así al fin se rinde Málaga,
El baluarte mas fuerte
Que los moros andaluces
Sobre aquellas costas tienen.
Solo en ella hay un vencido
Que, vencido, aun se defiende,
De quien solo la traicion
Domar la arrogancia puede.
Hamet el Zegrí, y algunos
De sus mas bravos gomeles,
Aun siguen en Gibralfaro
Al vencedor resistiéndose.
Y lo que hacer no pudieron
De los cristianos las huestes,
El árabe Alí Dordux
Con otros moros, lo puede.
Que abandonado el caudillo
Por sus soldados mas fuertes,
Cae enredado en las cadenas
Que el traidor Alí le tiende,
Yendo á llorar su desdicha,
De su amada pátria ausente,
El que supo defenderla
Con la arrogancia de un héroe.

Al entrar los castellanos
En la antigua fortaleza,

Un espectáculo triste
A sus ojos se presenta.
Mas de seiscientos cautivos,
Sombras de vivos apenas,
Aun yacen en las mazmorras
Macilentos y sin fuerzas,
De donde viene á librarles
De Cristo la santa enseña;
Que donde abre sus brazos
La cruz en que un Dios muriera
Brazos existir no pueden
Oprimidos por cadenas;
Y si aquellos que tan santa
Dulce doctrina profesan,
Cautivan á los infieles
Y á los cristianos libertan,
Sin considerar hermanos
A cuantos el mundo pueblan,
Resultado solo es este
De las humanas flaquezas;
Que la religion de Cristo
Tiene por templo la tierra,
Y para ella no existen
Castas, partidos ni sectas.
Asi, borron de su historia,
La muy católica reina,
Mientras al cristiano tiende
La mano, y sus hierros quiebra,
Vé impasible repartirse
Como manadas de ovejas,

Cien desgraciadas familias
Entre su altiva nobleza.
Tampoco fué culpa suya:
Culpa de sus tiempos era
En que los odios de raza
Aun los pechos envenenan.
Gloria al siglo del progreso
En el que, si aun se alimentan
Rencores que traen consigo
Siempre fratricidas guerras,
La libertad de los hombres
Por lo menos se respetá;
Y aun esperamos el dia
En que al fin desaparezcan
Estas horrorosas luchas
Que nuestro globo ensangrientan,
Cuando una pátria de hermanos
Haga el hombre de la tierra.

AMOR DE UN DIA.

Á MALVINA

No siento amor; mi corazon gastado
Desde mi tierna juventud primera,
Ya de flores se encuentra despojado
En la edad en que todo es primavera.
Yo soñé un ángel, puro, inmaculado,
Angel de amor que mi consuelo fuera,
Y cuando hallarle casi hube creido,
Solo hallé una muger!... ¡ángel caido!

Hoy al verte, Malvina, la esperanza
Por un instante fecundó mi seno;
Vislumbré un porvenir en lontananza
Rico en amor, y de placeres lleno;
Mas ay! la duda, que á borrar alcanza
La ilusion, cual mortífero veneno
Emponzoñó otra vez el alma mia,
Y un sueño fué mi amor... fué *amor de un dia!*

Á LA MEMORIA DEL MALOGRADO POETA

VENTURA DE LA VEGA.

Bajo la ardiente zona americana
Y á la espléndida luz de un fausto día,
Vió su primer mañana
El poeta fecundo
Que llora el Génio de la pátria mia.
El asombrado mundo,
Al recorrer la página brillante
De su inmortal historia,
A su frente gigante
Que hoy se esconde en el polvo de la tumba,
Ceñirá los laureles de la gloria.
Hay un destino misterioso, un lazo,
Tal vez solo capricho de la suerte,
Tal vez lazo que encierra
La voluntad de Dios, que une en la tierra
La juventud del Génio con la muerte.

Un soplo fué tan solo la existencia
De Espronceda y de Larra;
La Muerte impía con su torpe garra
Destrozó el jóven pecho
Del poeta Monroy, en los albores
De su dorada juventud primera,
Y su ambicion de glorias y de amores,
Un sueño fué no mas, una quimera.
Y tú tambien, oh Génio soberano,
Cuando pisabas con segura planta
De la inmortalidad el sacro templo;
Cuando con diestra mano
Recorrias las cuerdas de tu lira,
La voz en tu garganta
Al triste soplo de la muerte espira,
Y solo queda de tu inmensa gloria
Una lóbrega tumba..... una memoria!.....
No!..... locura! No muere quien intenta
La losa alzar de diez y nueve siglos,
Y la materia inerte
De un cadáver, en polvo convertida,
Arranca de los brazos de la muerte,
Y al mundo la presenta
Llena de animacion, llena de vida.
Cuando la pátria escena tan famosa,
Salga al fin del profundo,
Estúpido letargo en que reposa;
Cuando la voz de un Máiquez poderosa
Llene otra vez los ámbitos del mundo,
La figura de César, imponente

Apartando de Roma los escombros
Se alzar  de su tumba,
Llevando sus laureles en la frente
Y su manto de púrpura en los hombros.
Y cuando llegue el día,
Hijo adoptivo de la pátria mia,
En que el mundo contemple tu tesoro,
Esculpido en el suelo
Tu nombre se verá con letras de oro,
Y con polvo de estrellas en el cielo.

DONDE ESTÁN MIS ILUSIONES.

Brillaba aun de mi primer mañana
El claro sol que refulgente dora
El horizonte de la edad temprana,
Edad feliz en que jamás se llora.

Alzarse vía en la celeste cumbre
El templo de la Fama, rodeado
De su aureola mágica de lumbre
Y de verde laurel festoneado.

Ah! mi sola ambicion, mi ideal mas bello,
El colmo de mis locas ambiciones,
Era mirarme envuelto en su destello
Y arrancar un laurel de sus festones.

Dos ideas, sublimes que aun adoro,
Dominaban al par mi mente inquieta;

Dos ideas, que forman un tesoro
De inmensa inspiracion para el poeta.

Amor y libertad! aquellas fueron,
Y en el ardor que el entusiasmo inspira,
Gritos de amor y libertad salieron
De las trémulas cuerdas de mi lira.

Amor! amor! el viento suspiraba
Entre las hojas de la selva umbría.
Libertad! parecíame escuchaba
Entre las olas de la mar bravía.

Y allí sentía el seductor halago
De una muger de corazon de fuego;
Y aquí escuchaba misterioso y vago
Cierta rumor que se estinguia luego....

Todo alcanza su fin; la ilusion vive
Mientras vive el deseo y sus antojos;
Todo alcanza su fin, cuando se exhibe
La adusta realidad á nuestros ojos.

Pero si muere el ideal soñado,
Aun nos queda un placer, el de la calma,
Si en las lides de amor no hemos dejado
Perdido algun giron de nuestra alma.

Hoy mi grata existencia poetiza
Un ser que constituye mi fortuna,

Y en calma nuestra vida se desliza
A la templada sombra de una cuna.

Allí paso mis horas de consuelo,
Siempre alejado á la traicion y al dolo;
Allí he formado de la tierra un cielo,
Allí está mi ilusion; allí tan solo.

FIN.

Donado á la Biblioteca
Universidad de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DURAN.

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Prólogo.	VII
Introduccion	1
Numancia.	5
Muger de hielo.	9
Amor maternal.	11
La victoria del Callao.	15
A mi muger	21
Redencion por amor.	23
El esclavo negro.	25
La Caridad.	29
Una lágrima entre dos flores.	35
Juventud.	39
España en el segundo tercio del siglo XIX.	41
Una flor prisionera.	51
A la luna.	53
El valle de la Orotava	55
Ilusion, humo, lágrimas	59
Al Sol.	61

	<u>Páginas.</u>
Constancia.	65
Muerte de Carlota Corday.. . . .	67
Gibraltar!!	69
Riñas de amor.	73
A Córdoba.	75
En la muerte de Carlos Garrido.	79
A la memoria de Torrijos y compañeros de infortunio.	83
Ayes del Pueblo.	87
El Verdugo.	89
Flores de un día.	93
Rosas y sauces.	95
A Maria.	99
Amor de un rey.	103
Inconstancia.	107
A mi amigo José Valentin Rico, en la muerte de su hija Julia.	111
Amor es vida.	113
Conquista de Málaga.	115
Amor de un día.	133
A la memoria de Ventura de la Vega.	135
Donde están mis ilusiones.	139



Dopo la
L'ave
ca
grado
DALLAS



Donado á la Biblioteca
Universitaria de Cienfuegos
en memoria del maestro
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ JURAN.

